

Sobre
1 Millón
de copias
vendidas



hecho.

lo que la mayoría de las
religiones nunca te dicen

SEGUNDA EDICIÓN

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Cary Schmidt

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com



hecho.

lo que la mayoría de las
religiones nunca te dicen

SEGUNDA EDICIÓN

Cary Schmidt

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Copyright © 2024 por In the Gospel Publishing.

Todas las referencias de las Escrituras son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), © 2005.

Primera edición publicada en 2008.

La segunda edición publicada en el 2024.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio—electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo—sin el permiso escrito del publicador, excepto por citas cortas en revisiones impresas.

In the Gospel Publishing
2875 W Ray Rd Suite 6-346
Chandler, AZ 85224
800.201.7748
inthegospel.com

Diseño de la portada por Lance Schmidt y Craig Parker
Diseño por Craig Parker
Editado y corregido por Ashlee Dickerson
Traducción por Abel Ramírez

ISBN 979-8-9891866-4-8

Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Introducción	v
UNO —Más que solo un cuerpo	1
DOS —Solo hay dos religiones en el mundo	9
TRES —Conociendo tu destino eterno.....	23
CUATRO —Defecto de nacimiento	29
CINCO —El único método de pago aceptado por Dios ...	39
SEIS —¿Puedo obtener un sustituto?	51
SIETE —El único sustituto milagroso de Dios	57
OCHO —Completamente pagado	65
NUEVE —El regalo más grande	75
DIEZ —Creer en Cristo.....	83
CONCLUSIÓN —Nueva criatura, nueva vida, nuevo futuro	97

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Introducción

Si Dios estuviera dispuesto a sentarse contigo personalmente y permitirte formular tus preguntas, razonar tus dudas y plantear cualquier desafío, ¿aceptarías su oferta? ¿Estarías dispuesto a investigar sus afirmaciones y comprender sus propósitos? ¿Estarías dispuesto a creerle?

Amigo, Él te ha hecho esta invitación. En Isaías 1:18 Dios dice personalmente: «Venid ahora, razonemos juntos». A Dios no le intimidan tus preguntas ni le sorprenden tus dudas. Más bien al contrario. Él es plenamente consciente de cada detalle de tu vida, y aún así, te invita a acercarte a Él personalmente y razonar con Él a través de las preguntas de tu vida.

Hecho

Te invito a hacerlo a través de este pequeño libro. Busca un lugar tranquilo, abre tu corazón y considera el mensaje de la palabra de Dios, un mensaje que está diluido, distorsionado e incluso pervertido por los sistemas religiosos creados por el hombre, pero que es sencillo y poderoso para el corazón humano.

Tienes que ver que hay un mensaje increíble en la Biblia, una asombrosa buena noticia con increíbles implicaciones para tu vida, y sin embargo no lo encontrarás en los púlpitos de la mayoría de las iglesias o en las páginas de la mayoría de los libros religiosos. Es un mensaje comprensible para un niño pequeño, pero que muchos adultos pasan por alto. Es un mensaje que se puede comprobar con el razonamiento, pero debe ser aceptado por medio de la fe.

Sinceramente, podría cambiar tu vida para siempre.

Es el mensaje más importante que pudieras considerar. Es literalmente de vida o muerte.

¿Podrías dedicar unos minutos a entender este mensaje?

No sé dónde encontraste este librito ni cómo ha llegado a ti, pero no creo que sea un accidente. Tal vez estés buscando algunas respuestas sobre la vida. Tal vez eres desconfiado respecto a la religión organizada, pero sientes cierta curiosidad por la verdad y por Dios.

A estas alturas, sabes que hay algo más allá en esta vida que el tiempo, y sabes en tu corazón que eres algo más que un cuerpo. Tiene que haber un propósito, una razón para todo. Tiene que haber esperanza. Tiene que haber algo más que el nacimiento, la vida, la muerte y un ciclo evolutivo interminable que no lleva a ninguna parte. Debes ser más valioso que eso, y tu futuro debe significar más que eso.

En lo más profundo de tu ser, sabes estas cosas porque están escritas en tu corazón, grabadas en tu conciencia como un hilo profundamente entretejido, imposible de quitar. Estas verdades forman parte de tu genética espiritual. Sabes que fuiste creado porque tu mundo muestra un diseño inteligente. Sabes que tu Creador debe ser bueno porque ha creado muchas cosas buenas. Sin embargo, vives en un mundo con dolor, problemas, preguntas y dudas. Vivimos en un mundo donde Dios nos ha dado suficiente información para saber que Él existe, pero en el fondo, todos anhelamos más. Sabemos que hay más, y Dios promete darnos más si decidimos buscarle.

¿Estás dispuesto por un momento a investigar y considerar la posibilidad de que Dios realmente existe y que se preocupa por ti? ¿Estás dispuesto a ver pruebas fiables y considerar lo que podrían significar para tu vida?

Hecho

¿Y si tus conclusiones sobre la vida, la muerte y la eternidad se basan en información errónea? ¿Y si la versión de Dios o de Jesús que rechazaste es una versión falsa? ¿Y si hay algo más que nunca te contaron?

Supongamos por un momento que Dios existe de verdad. Supón que Él te creó y te ama intensamente. Imagina que Él tiene un propósito perfecto y eterno para ti, pero que ahora eres rehén de un enemigo despiadado, al que no puedes ver, y que está empeñado en destruirte. Imagina que este Dios amoroso está en una misión de rescate para salvarte, y que todo esto sucede detrás del escenario de tu vida, detrás del muro visible de tu existencia cotidiana. No se ve, pero se siente profundamente. Tal vez nunca hayas pensado en ello, pero ha llegado el momento de hacerlo.

Si pudieras saber con certeza dónde pasarás la eternidad, si pudieras alejar para siempre todos los miedos que has tenido, si este Dios increíble y amoroso estuviera llamando a tu puerta ahora mismo, ofreciéndote rescatarte de todo, ¿le dejarías entrar? ¿Le darías siquiera una oportunidad?

¿No querrías conocer a ese Dios?

Si ser amado por Dios te importa, todo lo que te pido es que le des la oportunidad de conectar con tu corazón a través de las páginas de este libro.

Sigue leyendo. ¡Creo que te va a gustar esta historia!

Más que solo un cuerpo

Él se sentó en la mesa conmigo confesando abiertamente que por primera vez en sus cincuenta años de vida estaba buscando algo. «En los últimos tres años, he sido desde ateo hasta creyente. He llegado a la conclusión, con todo lo bueno y malo de mi vida, que no existe una razón para que me haya ido tan bien. Estoy empezando a creer en Dios».

Él era el gerente de un restaurante que me gustaba visitar, y un día sentí la necesidad en mi corazón de presentarle el mensaje que tú tienes en la mano. Era nuestra tercera conversación juntos y por primera vez en su vida, estaba viendo que debía haber algo más en

Hecho

la vida que el simple paso del tiempo y una cadena de circunstancias y acontecimientos sin sentido. Admitió que tenía preguntas y la esperanza de que hubiera algo más en la vida que aún no comprendía.

Mientras nuestra conversación terminaba, yo respetuosamente le pregunté si podría continuar contestando sus preguntas y tratando estos temas con él. Él respondió, «Absolutamente, con tal de que no te molesten mis preguntas».

Desde entonces prometí darle mucha información para meditar, y prometí apoyar esos pensamientos con referencias de la palabra de Dios para que pudiera verificarlos por sí mismo.

En el mismo espíritu, les pido que consideren esta primera verdad importante mientras emprendemos este viaje juntos.

¡Tú eres más que un cuerpo!

Al contrario de lo que enseña la cultura popular, en lo profundo de tu corazón, sabes que eres más que carne, sangre y sustancias biológicas que se evolucionaron en forma arbitraria. Debes entender que hay más de lo que tu afeitas, bañas y vistes cada mañana.

Jesús dijo esto: «*Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa*» (Lucas 12:23). Otra vez Dios dijo en Su Palabra: «*y que todo su ser, espíritu, alma*

Capítulo Uno—Más que solo un cuerpo

y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tesalonicenses 5:23b). En Santiago 2:26, Dios dice: «el cuerpo sin el espíritu está muerto». En 2 Corintios 4:16, Dios distingue entre el «hombre externo»—nuestro cuerpo—y el «hombre interno»—nuestra alma y espíritu: «aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día».

Más que solo un cuerpo—¿por qué es esto tan importante?

Bueno, en primer lugar, ¡esto significa que tú tienes un futuro! Significa que tienes algo más que sólo la muerte que anticipar. Piensa en ello. Si no eres más que un cuerpo, entonces lo único que realmente tienes que esperar es la muerte. ¿Cómo podría alguien ser realmente feliz si eso es todo lo que le espera en el futuro? Si ese fuese el destino final de tu vida, ¿por qué le pondrías tanta importancia a esta vida?

Segundo, esto significa que tú tienes valor. Si eres algo más que solo un accidente biológico espontáneo, entonces eres creado. Si eres una creación, entonces eres de valor para tu Creador. Él te creó por una razón—un propósito. Tú tienes significado y relevancia—y la vida es más que una serie de eventos arbitrarios encadenados por el destino.

Hecho

En tercer lugar, esto significa que tienes esperanza. Hay más que solo una vida y una muerte física. Hay esperanza de que puedas superar tus dificultades actuales y algún día entrar en algo mejor.

¿Ha escuchado la frase: «La vida es dura y luego mueres»? Bueno, esa es una perspectiva muy limitada de la vida y definitivamente no es lo que la Biblia enseña claramente. Sí, la vida es a veces muy difícil e impredecible. Sí, todos mueren eventualmente. Pero en el mensaje de Dios ¡hay algo más para ti! La vida es más que lo que puedes ver y más que el tiempo breve de tu historia terrenal.

¿Quieres pruebas? Bien. La conciencia.

Tú tienes una conciencia.

Esto es lo que quiero decir. ¿Cómo puede la materia biológica desarrollar espontáneamente la conciencia? ¡Eso es como decir que puedo ofender a mi refrigerador! La conciencia es algo del alma—algo espiritual—y la carne no genera acontecimientos espirituales. La carne es solamente carne—no se siente bien ni mal—simplemente se pudre y queda allí una vez que la vida se le haya ido. No pretendo ser grosero, sino claro.

Amigo, tu conciencia comprueba la existencia de tu alma. La conciencia es tu conocimiento interno de

Capítulo Uno—Más que solo un cuerpo

lo bueno y lo malo. La conciencia es el conocimiento que Dios nos da acerca de sí mismo y su estándar moral puesto en toda la creación.

El hecho de que los seres humanos en todo el planeta adoren intuitivamente a algo es prueba que Dios ha escrito esto en nuestros corazones. Es parte de nuestra genética espiritual. Donde sea que vayas, siempre encontrarás a hombres adorando a alguien o algo. Aún el ateo, que niega la existencia de Dios, escoge alabarse y se hace a sí mismo su dios. Todos nos entregamos a algo o a alguien que es lo supremo. Eso es la adoración. La pregunta es la siguiente: ¿ese algo es verdaderamente supremo o sólo resultará a la larga insuficiente para salvarnos de la muerte?

En Romanos 1, Dios presenta una acusación contra los hombres que niegan lo que Él ha escrito claramente en sus corazones y ha revelado en ellos.

Él dice en Romanos 1:20, *«Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa»*. En el versículo diecinueve del mismo capítulo, Dios dice que se ha revelado a sí mismo en cada ser humano. Y en el versículo veintiuno Él explica, que cuando decidimos voluntariamente

Hecho

negar esta revelación interna, nuestros corazones son entenebrecidos.

Una vez más, en Romanos 2:15 Él dice que su ley está escrita en nuestros corazones: *«Porque muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, su conciencia dando testimonio, y sus pensamientos acusándolos unas veces y otras defendiéndolos»*

Entonces, ¿qué significa todo esto? Dios lo dice con mucha sencillez en Romanos 1:20. Estamos «sin excusa».

Negar la existencia del Creador o su interés en nuestras vidas es literalmente ignorar nuestra conciencia y la verdad que Dios ha escrito en nuestros corazones. Cuando le negamos, iniciamos un largo camino en la oscuridad, y la vida pierde su sentido y su esperanza.

Todo esto señala hacia una conclusión primordial. Nuestra relación con Dios tiene que ser diseñada intencionalmente para funcionar por fe y no por vista. Dios lo dice así: *«Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles»* (Hebreos 11:3).

Las cosas que fueron hechas (tú y yo) no fueron hechas de cosas visibles (o sea el mundo a nuestro alrededor). En otras palabras, quien eres, de donde

Capítulo Uno—Más que solo un cuerpo

viniste y adonde vas se relacionan más con lo que no puedes ver que con las cosas que puedes ver.

Tú no puedes ver el viento, pero sabes que existe. Tampoco puedes ver el aire, pero tu vida depende de él. Tú no puedes ver la esperanza, el gozo, ni la paz—pero desesperadamente los anhelas en tu corazón. Tú no puedes ver a Dios, pero sabes que Él existe y en tu corazón anhelas ser amado y completamente aceptado por Él.

¿Más que solo un cuerpo? ¡Claro! ¡Tu cuerpo es solamente un refugio temporal para tu ser verdadero! ¡Dios aun te llama un templo o una «tienda» (2 Corintios 5:1)! Tal como te quitas la ropa al final del día, un día dejarás tu cuerpo. A esto le llamamos la muerte, que significa literalmente «separación». Tu alma dejará su tienda. En aquel momento, tu cuerpo cesará de respirar, moverse y funcionar, pero tu ser verdadero—el hombre interior—continuará viviendo.

Sí, ¡tú eres mucho más que solo un cuerpo! Cuida tu cuerpo mientras lo tengas, ¡pero no te enfoques tanto en lo físico como para no tener en cuenta «lo que no puedes ver con tus ojos»! Tu eres un *alma*. Tienes una conciencia. Eres un ser creado. Tienes importancia y valor. Tú tienes un propósito eterno. Tienes un Creador que anhela que descifres las claves

Hecho

para ver con tu corazón lo que no puedes ver con los ojos. Él te ha dado bastante evidencia y está esperando que vengas a Él personalmente.

Al terminar juntos este capítulo, tengo una tarea corta para ti. En Efesios 1:18, hay una oración corta que dice lo siguiente: *«que los ojos de su corazón les sean iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento...»*. En otras palabras, tú tienes un segundo par de ojos—los ojos del entendimiento, y puede ser que estén o no estén funcionando correctamente.

¿Harías esta oración sencilla de corazón sincero a Dios antes de continuar leyendo? «Dios, yo entiendo y acepto que soy más que un cuerpo y que tal vez hay mucho acerca de la vida espiritual que yo no veo ni entiendo. Mientras yo leo este libro, ¿puedes abrir los ojos de mi entendimiento y ayudarme a ver lo que no veo? Yo sinceramente quiero saber la verdad. Amen».

Sólo hay dos religiones en el mundo

¿Cuántas religiones hay en el mundo?

¿Cientos? ¿Quizás miles? Sólo intentar de comprender todos los diversos sistemas de creencias y estructuras religiosas existentes en los Estados Unidos puede ser alucinante. La mayoría de la gente tiene su buena dosis de confusión y frustración intentando averiguar qué religión cree qué y en qué se diferencian.

De hecho, parece que la última moda es ponerlas a todos en la misma categoría y decir: «Todas son iguales. ¡Todos vamos al mismo sitio si creemos sinceramente!». Aunque este pensamiento parece conveniente, en realidad no tiene sentido. Por lo menos, seamos racionales. Lo que creen estas religiones varía mucho

Hecho

de una a otra. De hecho, algunas son diametralmente opuestas en sus creencias. Suena bien concluir que «todos los caminos conducen al mismo lugar», pero esa teoría no es sostenible y no está respaldada por la palabra de Dios.

Entonces, ¿cómo examinar todas estas religiosidades y llegar al corazón de la cuestión? ¿Cómo se puede distinguir la verdad del error y los hechos de la ficción? ¿Cómo se puede discernir entre el verdadero diseño de Dios y los sustitutos baratos del hombre? La respuesta a estas preguntas es más sencilla de lo que puedes imaginar.

Regresando a mi pregunta original, ¿cuántas religiones hay en el mundo?

¿Crearías que solo hay dos?

La verdad es que se puede clasificar cada una de las religiones del mundo en una de dos categorías básicas. Se puede despojar de todo lo externo, desde las pequeñas diferencias hasta las grandes divisiones teológicas, y llegar al fondo del asunto con bastante facilidad.

Piensa de esta manera. La mayoría de las religiones están de acuerdo acerca de lo que hablamos en el capítulo uno. La mayoría de las personas reconocen que hay un Creador y un mundo espiritual. Al definir aquel Creador y entender aquel mundo espiritual, se empiezan a revelar las diferencias.

Capítulo Dos—Sólo hay dos religiones en el mundo

De mayor importancia, lo que realmente separa los grupos es cómo conocer al Creador y cómo entrar en una «vida después de la vida» llena de paz. En otras palabras, ¿cómo alcanzamos a Dios y cómo llegamos al cielo? De una manera u otra la mayoría de las religiones del mundo intentan contestar estas dos preguntas básicas.

Entonces, ¿cómo podemos interpretar tantos sistemas complicados de creencias y simplificarlos en dos sistemas básicos de creencia?

Dos palabras: HACER o HECHO. Acuérdate de esas palabras porque para el final de este libro serán muy importantes.

Primero, miremos las religiones que se basan en HACER. Estas religiones son, en verdad, sistemas religiosos. Su mensaje central es «lo que debes HACER para conseguir la aprobación de Dios y ganar la entrada al cielo».

El acuerdo general entre estas religiones es que el hombre está de algún modo separado de Dios y tiene que HACER algo para restaurar su relación con Él. En estos sistemas, Dios es como un profesor sustituto molesto que está muy enojado con el comportamiento de las personas. Él está en algún lugar en el cielo, molesto con toda la raza humana por hacer cosas que le disgustan, Él está esperando que cada uno pague

Hecho

sus errores al HACER cosas buenas. Él está sentado en Su trono, con los brazos cruzados, esperando que la humanidad compense o se arrepienta por sus fracasos haciendo buenas obras o cosas religiosas para Él.

Ahora la definición de «HACER» varía mucho y por eso tenemos tantos sistemas diferentes de creencias. Pero la esencia es todavía la misma. El mensaje es simplemente este: «HACER». Hacer las cosas correctas, no hacer las cosas incorrectas, y de algún modo Dios le otorgará la entrada al Cielo.

Es como comer el mismo plato de macarrón y queso preparado de cincuenta y dos maneras diferentes. La sustancia y el mensaje central de cada una de estas religiones son idénticas: ¡Dios está enojado contigo, entonces es mejor que hagas buenas obras para agradarle!

En esta categoría de HACER, cada religión tiene una lista diferente de «HACER» y «NO HACER» Para algunas, la lista es extremadamente larga y tediosa—confesar los pecados, ser bautizado, donar dinero, ser confirmado, raparse la cabeza, vender flores en el aeropuerto, entregar literatura puerta a puerta. La lista es tan eterna como la imaginación de los hombres. Y con cada década que pasa, surgen nuevas religiones que crean nuevas listas.

Para otros sistemas, es más básico y general—ser bueno, ser amable y por lo general tratar de recompensar

Capítulo Dos—Sólo hay dos religiones en el mundo

los hechos malos con las obras buenas. Piensa en lo confuso que es eso y lo riesgoso que suena. ¿Cómo podrías saber si alguna vez has sido lo suficientemente bueno? ¿Cómo podrás hacer lo suficiente? ¿Quién tiene la lista correcta? Ya puedes ver lo poco afectuosos y ansiosos que estos sistemas creados por el hombre pueden ser para el corazón humano.

Su fundamento es el miedo, no el amor.

Para algunos sistemas, la lista es extrema y aún rara—rituales de auto mutilación, el sacrificio de niños, el suicidio, el asesinato, y formas dolorosas de esclavitud o pena.

De cualquier manera, la intención básica y el mensaje central son lo mismo: «Tienes que trabajar para llegar a Dios». Tienes que cumplir con la lista de Dios, SATISFACER las demandas de Dios, apaciguar la ira de Dios y ganar el perdón de Dios. Estos sistemas son la última forma de cautividad religiosa para millones de personas por todo el planeta. Son rehenes del miedo y están atados a sistemas detallados de comportamiento religioso convencidos que se reconciliarán con Dios y obtendrán la vida eterna.

Las religiones basadas en HACER varían ampliamente en estilo y estructura—vienen en muchos sabores, pero todos se igualan en que la aceptación está basada en resultados. Dios es el mayordomo de los

Hecho

quehaceres y nosotros los humanos somos los esclavos. Para que Dios nos ame y nos acepte, debemos HACER cosas que le agraden.

Lo más triste de estos sistemas es que ofrecen solamente la desesperación y la cautividad. El corazón humano experimenta sentimientos de rechazo por Dios y siempre se pregunta si ha hecho «lo suficiente». Dios es caracterizado más como un mayordomo de esclavos que un Padre celestial. Esto deja el corazón dolido y alejado de Dios.

Estos sistemas llenan el corazón con dudas. ¿Qué tal si se me olvidó algo? ¿Qué tal si no he satisfecho las demandas de Dios? ¿Qué tal si estoy haciendo la lista equivocada? ¿Qué tal si en mi lista falta algún elemento crítico? ¿Qué tan bueno es lo suficientemente bueno? ¿Qué tal si no he sido lo suficientemente bueno?

Estos sistemas son excelentes para construir religiones ricas y poderosas porque esclavizan a las personas, pero no hacen nada para aliviar los miedos y deseos internos de nuestros corazones. No hacen nada para curar la conciencia y traernos verdaderamente hacia el favor de Dios. No hacen nada para presentarnos personalmente al amoroso Padre Celestial del cual habla la palabra de Dios.

Como puedes ver, la pregunta que tenemos que hacer al examinar estos sistemas es: «¿Qué ha dicho

Capítulo Dos—Sólo hay dos religiones en el mundo

Dios?». Cuando se trata de ser restaurado con Dios y ganar la vida con Él, ¿cuáles son sus instrucciones?

Muy pocas personas se dan cuenta de esto, pero para aceptar cualquiera de las religiones basadas en HACER, básicamente ¡tienes que descartar la enseñanza básica de la palabra de Dios! Examina tú mismo estas Escrituras y considera lo que Dios te está diciendo: «Él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia» (Tito 3:5). En otras palabras, no se puede ganar el favor de Dios por hacer buenas obras.

Otra vez, Dios dice, «Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él» (Romanos 3:20). Él está diciendo: «Tú no puedes justificarte a ti mismo delante de Dios a través de tus buenas obras».

Aquí hay otro: «pero al que no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia» (Romanos 4:5). En este versículo, Dios literalmente dice que no se puede ganar el favor de Dios a través de las buenas obras.

¿Cómo puede Dios expresarlo más claramente? «Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley» (Gálatas 2:16).

Dios continúa diciendo que su favor no puede ser ganado. Él dice en Efesios 2:8–9 que la salvación

Hecho

«no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras». ¡Piensa en eso! «No por obras».

¿Qué significa esto?

Simplemente, no hay una lista de quehaceres en el planeta—nunca se ha inventado un sistema religioso que le hiciese ganar un poquito del favor de Dios o acercarse más a su presencia.

Ahora, sé lo que estás pensando. ¿Cómo puede ser esto? ¡Seguramente puedo agradar a Dios por hacer lo bueno! Espera un momento. Portarse bien en la vida sí es bueno, pero recuerda que estamos hablando de venir a Dios y relacionarse a Él. Estamos hablando de ser reconciliado con Él. No estamos hablando de todos los beneficios de ser honesto, portarse bien en la vida y hacer donaciones a organizaciones sin fines de lucro.

Estamos haciendo esta pregunta: «¿El “hacer estas cosas” me da “puntos” con Dios? Si las hago, ¿me aprueba, me acepta, me perdona o me ama más?».

La mayoría de las religiones dicen: «Sí...con tal que estés cumpliendo con nuestra lista...».

En las propias palabras de Dios, Él dice que no. Es «no por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho» (Tito 3:5). Una y otra vez en la Biblia, Dios dice: «Tú no puedes ganarte el camino hacia mí. Tú no puedes HACER nada para ganar mi favor o aceptación». Tal vez una de las maneras más directas en las que Él

Capítulo Dos—Sólo hay dos religiones en el mundo

lo expresa se encuentra en Isaías 64:6: *«Todos nosotros somos como el inmundo, Y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas. Todos nos marchitamos como una hoja, Y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran».*

En ese versículo, Dios está diciendo: «Hay algo que nos separa tanto, que aún tu mejor comportamiento es insuficiente». El buen comportamiento es inútil contra el problema que nos separa de Dios. Hablaremos más sobre esto después, pero por ahora debes entender que Dios nunca nos dice que el comportamiento gana la salvación de Dios. Su amor no se puede ganar, pero afortunadamente se puede recibir. Él desea amarte pura e incondicionalmente, que es también como profundamente anhelamos ser amados.

La conclusión del asunto es ésta: «HACER no es suficiente». En ningún lugar de la Biblia hay un versículo que enseñe que Dios me acepta más y perdona mi pecado cuando HAGO las cosas correctas. Haciendo buenas obras no se gana el favor de Dios.

¿Por qué? Bueno, Dios no se preocupa tanto de cómo me porto, sino quién soy. Dios no se preocupa tanto como gobernar sobre mí, sino como relacionarse conmigo. Él no está impresionado con una religión fría. Él quiere una relación íntima. No HAGO las amistades. HAGO mis quehaceres.

Hecho

Vamos a regresar a este pensamiento en otro capítulo, pero primero veamos la otra palabra—HECHO.

HECHO. Consumado. Completo. Lleno. Terminado. Listo. Logrado. Cumplido. Perfeccionado. ¡Qué palabra tan maravillosa!

Aunque la mayoría de las religiones del mundo pertenecen a la categoría de HACER, todavía está la categoría HECHO.

El mensaje verdadero de la Biblia es HECHO. En otras palabras, todo lo que es necesario para restaurarte a Dios y traerte a la vida eterna con Él ya ha sido HECHO.

Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, Él dijo estas palabras, «*Consumado es!*» (Juan 19:30). La frase significa literalmente: «Pagado por completo». HECHO.

Esas fueron algunas de las últimas palabras que Él dijo antes de morir. En ese momento sucedió algo extraordinario en Jerusalén. En el templo—un edificio simbólico de la presencia de Dios—había un velo separando la representación más sagrada de la presencia de Dios de las áreas externas y visibles. A la gente común no se le permitía pasar detrás de esa cortina a la presencia de Dios. Pero en el momento en que Jesús murió, este velo se rasgó milagrosamente por la mitad de arriba abajo, quedando abierto para todos.

La imagen es la siguiente: de repente, lo que separaba a Dios del hombre había desaparecido por completo, ¡y

Capítulo Dos—Sólo hay dos religiones en el mundo

Dios estaba invitando a toda la humanidad a acercarse directamente a Él! Era Dios diciéndole a toda la raza humana: «¡HECHO!» ¡Ahora puedes tener acceso detrás de la cortina y directamente a la presencia de Dios!

HECHO quiere decir: «No hay nada más por HACER». El precio está pagado. La deuda está perdonada. La redención está completa. Si tu tratas de ganarlo, trabajar por Él, o HACER algo para conseguirlo, estás perdiendo tu tiempo. Ya está HECHO, o en las palabras de Jesús en la cruz: «*Consumado es*».

Piénsalo de esta manera. Imagínate que has preparado una maravillosa mañana navideña para tu familia. Has ahorrado, ido de compras, envuelto los regalos, decorado la casa y hecho todos los preparativos. Esa mañana, imagínate que tus hijos vienen corriendo por la escalera para celebrar la Navidad, pero en vez de sentarse para abrir los regalos, empiezan frenéticamente a hacer cosas para ti. Empiezan a limpiar la cochera, lavar los autos, lavar los platos, lustrar los zapatos y hacer cualquier otra cosa que encuentran. Aparte de tener un infarto, probablemente te sentirías decepcionado. Los pararías y les preguntarías: «¿Qué hacen niños? ¡Esta no es hora para buenas obras! ¡Es hora para dar regalos!».

Hecho

Supón que sus respuestas sean las siguientes: «Papá, Mamá, nos hemos dado cuenta que no merecemos sus regalos y entonces hemos decidido ganárnoslos. Hemos decidido servirles y hacer cosas para que podamos merecer su bondad».

¿Qué harías? Probablemente les explicarías que eso no es necesario. Les dirías a tus hijos cuanto te ha costado ahorrar, ir de compras y seleccionar los regalos. Tu no quieres el servicio de tus hijos (por lo menos no en ese momento). Tú quieres disfrutar de la Navidad y presentarles sus regalos—tus expresiones gratuitas de amor.

Este es el mensaje de Dios para la raza humana. «Mientras que ustedes se ocupan en HACER, no se dan cuenta de que yo ya lo he HECHO». ¡El regalo está comprado, la mesa está puesta, no hay necesidad de HACER nada más! Todos los preparativos están hechos. «*Venid luego, y estemos a cuenta*». Dios no te invita HACER, por Él, sino a venir a Él.

Entonces de todas las religiones en el mundo, ¿realmente hay solamente dos? La conclusión es que solamente hay dos: HACER o HECHO.

Esta es otra manera de decirlo: religión o relación. ¿Establece Dios sistemas que conducen a Él, o desea Él algo más personal—relacional? Tal vez el hecho que Él nos manda a llamarle Papá o Padre explica un

Capítulo Dos—Sólo hay dos religiones en el mundo

poco la situación. Él quiere una relación contigo y las relaciones íntimas no son un producto de HACER, sino un producto de SER o PERTENECER.

Puesto que tú eres más que un cuerpo y tienes un Creador, ¿cuál es la forma de conocer a ese Creador? ¿Cuáles son sus respuestas a esas dos preguntas: ¿Cómo llego a Dios y cómo consigo el Cielo o la «vida eterna» (como la llamó Jesús)? Sus respuestas en la Biblia son claras.

No se puede ganar la entrada al cielo. Tú no puedes HACER nada para llegar allí. Él quiere más que una «relación entre patrón y empleado». Él quiere más que una religión fría. Él quiere una relación íntima.

Lo que es aún más importante que eso es que todo lo que se requiere para cerrar la brecha entre tu y Dios ya ha sido HECHO. No hay nada más que puedas HACER para ganar su favor o ganar la salvación de Dios.

Entonces, en verdad hay dos religiones en el mundo. HACER y HECHO. ¿Estás concentrado en HACER? ¿Estás atrapado en un sistema de resultados pensando que vas en la dirección correcta? ¿Estás tratando de ganarte el camino a Dios?

A menudo les hago esta pregunta a las personas: «Si murieras hoy, ¿irías al cielo?». Es interesante que la mayoría de las personas dicen: «Sí, creo que sí».

Hecho

Cuando les pregunto: «¿Por qué?», ellos contestan algo así: «Porque estoy tratando de ser una buena persona y he intentado hacer cosas buenas».

¿Usted sabe lo que están diciendo? Estoy HACIENDO. Amigo, quizás estás atrapado en HACER. Si es así, estás ignorando el mensaje central de la palabra de Dios. Si estás confiando en un sistema de religión basado en las obras no has reconocido el camino para llegar a Dios.

¿Qué contestarías a esa pregunta? ¿En qué estás confiando? ¿HACER o HECHO? ¿Tienes una religión o una relación?

Gracias por continuar conmigo hasta ahora. Hemos completado veintidós páginas y nos faltan más o menos ochenta. Hasta este momento sabes que eres más que solo un cuerpo y que las normas de Dios para conocerle a Él no tienen que ver con HACER.

Vamos a seguir adelante. Él siguiente capítulo tiene algunas noticias buenas que probablemente nunca hayas escuchado.

Conociendo tu destino eterno

Entender el hecho de que eres más que solo un cuerpo te deja con algunas preguntas. ¿Dónde va la parte restante de mi cuando muera?

¿Vagaré por el planeta tierra apareciendo como fantasma ante las personas? ¿Reencarnaré en otra forma de vida? ¿Iré al purgatorio y trataré de seguir ganándome el Cielo?

Cada uno tiene una opinión, pero no podemos depender de las opiniones de otros cuando se trata de nuestro destino eterno. Una vez más, debemos consultar la palabra de Dios para encontrar las respuestas a estas preguntas y ver lo que Dios dice en

Hecho

realidad. Sí, la palabra de Dios dice que tu verdadero ser seguirá viviendo en algún lugar después de que deje de respirar el cuerpo.

Hebreos 9:27 dice: *«Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio»*. Dicho de manera simple, todos mueren una vez y después comparecen ante Dios quien determina su destino eterno y final.

Hablaremos de qué dice la Biblia acerca de ese «dónde» en un capítulo más adelante. No te me adelantes. Por ahora, quiero que simplemente consideres esta pregunta.

¿Te gustaría saber a dónde vas después de que mueras?

Si hubiera una manera de saber con seguridad donde pasarás la eternidad, ¿te gustaría saberlo?

Esto es lo malo de las religiones basadas en HACER. Te dejan más preguntas que certezas. Te atrapan en un sistema de inseguridad. Te dejan preguntándote: «¿He hecho lo suficiente? ¿He hecho las cosas correctas? ¿Lo he hecho bien?». Al final, aún tendrás esta duda: «¿A dónde voy realmente?».

Recientemente estaba hablando de estas cosas con una señora en nuestra comunidad. Ella era una señora buena con un estilo de vida respetable, un hogar feliz

y buenos antecedentes religiosos. No obstante, cuando le pregunté si estaba segura que iría al cielo, la mejor respuesta que me pudo dar fue: «¡Eso espero!». De momento su mirada se volvió desconcertada y preguntó simplemente: «¿Puede uno saber eso con certeza?».

Quizá tú te lo estás preguntando ahora. ¿Puedo saberlo con certeza?

Amigo, las buenas noticias son que no tenemos que especular acerca de esta pregunta. De hecho, Dios no quiere que especules o tengas miedo. ¡Él desea que sepas con seguridad a dónde vas luego de morir! Él ha hecho todo lo posible para darte la oportunidad de saber con seguridad que tu destino eterno está resuelto.

Quiero mostrarte un versículo que probablemente nunca has visto. La mayoría de los sistemas religiosos tienden a evitar este verso. Se encuentra en 1 Juan 5:13: «*Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna*». ¿Entiendes esto? ¡Dios dice: «Puedes saber que tienes la vida eterna».

Piensa en esto por un momento; medita en esto; razona por un momento. Dios quiere que sepas (con seguridad) a dónde vas. Él no quiere que te preguntes, temas, dudes o te arrepientas. Él quiere que sepas. ¡El versículo mencionado es muy importante!

Hecho

Ahora piensa en esta pregunta.

¿Sabes a dónde vas?

Quizás estás pensando de una manera optimista.

Tal vez tengas una buena idea de a donde probablemente irás, pero ¿SABES?

La palabra SABER implica una plena confianza y un pleno entendimiento; ésta quita la duda, la vacilación o la duda. Ésta descansa en el hecho en vez de luchar con la duda. Ésta confía en la verdad en vez de frustrarse con el miedo. ¿Cuáles son las implicaciones de «saber adónde vas»? ¿Cómo cambiaría tu vida este conocimiento?

Bueno, en primer lugar, esto quitaría completamente el miedo a la muerte ¡Este es tal vez el miedo más grande en todo el mundo y este conocimiento quitaría completamente toda duda! ¡No habrá miedo! Exactamente como Dios dice en 2 Timoteo 1:7: *«Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio»*. Los planes de Dios para ti no incluyen el miedo, sino el dominio propio y un espíritu de poder y de amor.

En segundo lugar, este conocimiento le daría a tu vida una perspectiva totalmente diferente. Tendrías que anticipar al prepararte para algo más grande

Capítulo Tres—Conociendo tu destino eterno

que la vida—algo más allá de la muerte. En resumen, ¡tendrías una esperanza!

Amigo, ¡tu irás a un lugar! Dios no quiere que te preguntes a dónde. Él quiere que resuelvas este asunto. Él quiere que descanses en lo que sabes. Él quiere que estés seguro de lo que sucederá después de tu muerte.

Él quiere que sepas que tienes vida eterna.

Tal vez nunca has visto aquel versículo. Quizás nadie te ha contado que hay un camino para librarte del miedo o la duda que atormenta a tantas personas cuando se trata de este tema de la muerte. Espero que esta noticia sea tan buena que te lleve a continuar leyendo. La historia se vuelve aún mejor,

Pero déjame avisarte que hay algunas malas noticias que debemos ver antes de llegar a la mejor noticia. Entonces, ¡continúa!

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Defecto de nacimiento

«¿Tú piensas que soy una persona mala?» preguntó Julie, con mucha duda, como si no le gustase la respuesta. Yo era un estudiante universitario trabajando en un restaurante y ella era una compañera de trabajo que había criticado mi fe hasta el punto de ridiculizarme.

Unas noches antes, durante el cierre del restaurante, ella había venido totalmente ebria. Después de que se habían ido los clientes, ella empezó a argumentar contra mi fe—literalmente maldiciendo a Dios y diciéndome cuan estúpido era yo por creer en Él.

Noches después, durante la limpieza del restaurante, ella me paró mientras yo pasaba la

Hecho

aspiradora para preguntarme si yo pensaba que ella era una mala persona.

Francamente, algo dentro de mí quería decir: «¿Piensas tú que puedes maldecir a mi Dios, ridiculizar mi fe y que piense que tu NO eres una mala persona?». Pero eso hubiera sido crítico, arrogante, y hasta hipócrita. Hubiera sido un mecanismo de auto defensa, pero no lo que ella en verdad necesitaba escuchar.

En lo profundo de sus corazones, la mayoría de las personas quieren creer que son lo suficientemente buenas para ganar una eternidad favorable. Además, cuando tratas de contarle a alguien acerca de un fracaso, la respuesta típica (para cualquiera de nosotros) es defendernos a nosotros mismos. Genuinamente queremos creer que somos muy buenos.

Aún así, nunca he conocido a alguien que se crea perfecto. ¿Es interesante no? No diríamos que somos perfectos, pero tampoco queremos ser llamados malos. Por alguna razón nosotros como seres humanos hemos creado un área arbitraria gris que se puede llamar «no tan malo».

Esta área gris suaviza la conciencia de casi todos porque cada uno de nosotros establece sus propios límites y parámetros y siempre hay alguien «peor que nosotros» con quien compararnos. Por lo general, razonamos que somos «bastante buenos» con tal que

podamos señalar a alguien peor que nosotros. Esto es como un pequeño juego extraño que jugamos para tratar de hacernos creer a nosotros mismos que estamos bien con Dios.

En ese momento en el restaurante, Julie quería que yo le dijera: «Oye, Julie, yo sé que tienes tus defectos, pero no eres tan mala». Después de todo, con todos mis defectos, ¿quién soy yo para criticarla, ¿cierto?

Pudiera decir que la pregunta de ella fue más que una preocupación superficial. Sinceramente ella quería saber en su corazón lo que yo creía acerca de su posición ante Dios.

¿Quieres saber lo que le dije? Le dije lo que dice la palabra de Dios.

«Julie, no eres la única. Todos son malos. Yo también lo soy».

Ahora, antes de que te enojés y tires este libro a la basura, solamente acompáñeme por un minuto. La primera respuesta de Julie fue: «Por favor, no me prediques, quiero saber qué piensas de verdad». Con toda sinceridad, le dije: «Julie, todos somos malos. Yo soy malo, tú eres mala—¡nadie es perfecto!».

Ahora amigo, tal vez tú no te consideras «demasiado malo» o «muy malo», pero tanto tu como yo sabemos que tampoco eres perfecto. Entonces, ¿dónde nos lleva eso? ¿Cómo ve Dios esta imperfección, y dónde nos

Hecho

ubica ante su presencia? ¿Cuáles son las implicaciones de nuestra «imperfección» en cuanto a la eternidad y a donde nos vamos después de la muerte?

Estas son preguntas importantes, pero la palabra de Dios las contesta muy claramente. El mensaje no está oculto sino ignorado o reescrito para concordar con las agendas religiosas de los hombres. Cuando uno valora la palabra de Dios por lo que es, según la forma que Dios quiso, ¡todo tiene sentido!

Entonces, ¿qué dice Dios? ¿Realmente somos todos malos? Tal vez ya te estás auto defendiendo en tu mente mientras lees. No olvides, ya estamos llegando a las buenas noticias, así que intenta bajar tus defensas y escucha a Dios con un corazón abierto. Esto es lo que Dios dice sobre absolutamente toda la humanidad.

En Romanos 3:23 Él dice: *«por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios»*.

Volviendo unos versículos atrás Él dice: *«No hay justo, ni aún uno»* (Romanos 3:10). Dicho de manera simple, nadie es perfecto. Todos estamos separados de la gloria de Dios o del perfecto estándar de Dios.

Mientras que pudiéramos discutir que uno es mejor que otro, todos estamos tan destituidos de la perfección de Dios que nuestras comparaciones se vuelven irrelevantes.

Capítulo Cuatro—Defecto de nacimiento

Piensa de esta manera. ¿Qué tal si Dios nos ordenase saltar hasta la luna? Tal vez pudieras saltar más alto que yo y tal vez yo pudiera saltar más alto que mi hija de cinco años, pero al final, todos estamos fallando llegar a la meta.

Eso es lo que Dios está diciendo cuando Él dice que ninguno «*alcanza la gloria de Dios*». Todos estamos tan separados que una leve diferencia entre su bondad y la bondad de otro (o maldad) no importa ante los ojos de Dios.

Puesto de manera simple, Dios dice a la raza humana: «Tienes un problema: Pecas porque eres imperfecto. No puedes alcanzar mi gloria porque eres pecaminoso».

En el siguiente capítulo, descubriremos por qué esto es un problema, pero primero tenemos que estar dispuestos a admitir que el problema existe. Para algunas personas, esto es un obstáculo bastante grande.

«Es que simplemente no soy una mala persona». Tal vez no somos tan malos comparados a otras personas. El estándar de Dios es más alto que el nuestro. Él está usando su propia perfección—su propia gloria como estándar. Cuando nos comparamos al estándar de Dios, no importa qué tan buenos pensamos que somos, todos somos bastante malos.

Hecho

Si el estándar fuera un aro de baloncesto de diez pies, y tu pudieras saltar la altura suficiente para tocarlo, entonces serías un buen saltador. Pero si el estándar es la luna y solamente puedes saltar diez pies, entonces ni siquiera eres un saltador.

«Bueno, ¿quién pudiera saltar a la luna?», preguntas. «¡Eso es imposible!»

¡Exactamente! Eso es imposible.

Puedo imaginar lo que estás pensando. «¿Estás diciendo, Cary, que Dios nos impone un estándar imposible?»

Sí, es lo que Él hace de acuerdo a su propia Palabra. Él nos impone un estándar perfecto. ¿Por qué Él nos impondría un estándar perfecto cuando Él sabe que es imposible alcanzarlo?

Hay una sola conclusión, para ayudarnos a entender que no se trata de HACER, sino de que está HECHO. NO se trata de saltar lo suficiente, se trata de admitir que nosotros no podemos saltar lo suficiente y después confiar en alguien con más poder que nosotros para levantarnos a la altura suficiente.

El propósito de las leyes de Dios en las Escrituras no es convencernos de que podemos cumplirlas con nuestras propias fuerzas o esfuerzos morales, sino mostrarnos lo lejos que hemos caído de Él. Sus requisitos no son una montaña que escalamos para

alcanzar la salvación, son un muro de ladrillos contra el que chocamos y que nos detiene en seco, dándonos cuenta de que hemos caído irremediablemente lejos del diseño original de Dios.

Imaginémonos que Dios literalmente nos pidiera que saltáramos a la luna para llegar al cielo. ¿Lo intentarías? ¿Te desesperarías o pedirías un milagro?

Algo cierto es que inmediatamente concluirías que no puedes llegar allí por tus propios medios.

Amigo, ese es el mensaje de la Biblia cuando Dios dice: *«Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque»* (Eclesiastés 7:20). Él dice que nuestros pecados e imperfecciones hacen que aún nuestras buenas obras sean inútiles ante sus ojos porque nuestros pecados literalmente nos apartan de Él. *«Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas. Todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran»* (Isaías 64:6).

Dios quiere que aceptemos la conclusión que no podemos llegar a Él por nuestros propios medios.

Dios está diciendo: «Hay una gran distancia entre nosotros. Una distancia creada por tu imperfección». Y como nosotros ya hemos concluido, hacer buenas obras no disminuye la distancia. Hacer cosas buenas no paga por las cosas malas al igual que ya no usar más mi

Hecho

tarjeta de «Visa» no pagará por la deuda que ya adquirí. Ser una persona buena no niega la persona mala o de ningún modo deshace el pecado que hemos cometido.

Dios está diciéndole a la raza humana: «Cuando se trata de tu relación conmigo, estamos separados. Tú estás agobiado por tu pecado porque naciste así».

Él nos dice literalmente que nacimos defectuosos. Salmos 51:5: *«Yo nací en iniquidad, Y en pecado me concibió mi madre»*. En otras palabras, tu genética espiritual ha sido pecaminosa desde el momento que fuiste concebido. Esto no es simplemente un problema de conducta o comportamiento. No es un problema de hacer sino un problema de ser.

Tengo la bendición de tener tres hijos. Tal vez se te hace difícil creer esto, pero no les enseñé a pecar deliberadamente. Sin embargo, antes que ellos pudieran hablar o caminar, ya eran egoístas. Poco después, tuvieron la habilidad de desobedecer, demostrar una mala actitud y tener ataques de enojo. A corta edad, sabían mentir, pelear, discutir y hasta lastimar a otros. ¿De dónde vino todo esto si no les enseñamos a pecar?

La respuesta se encuentra en Romanos 5:12: *«Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.»*

Capítulo Cuatro—Defecto de nacimiento

Dicho de manera simple, el pecado está dentro de ellos, en cada hombre y mujer en el planeta. Esto está dentro de nosotros. Está en nuestra descendencia espiritual. Desde la cuna, cada uno de nosotros tendemos a hacer lo malo. Pero debes entender que esto es más que hacer lo malo solamente. Si fuera un problema de comportamiento, esto sería corregido con buena conducta. Pero Dios dice claramente que la buena conducta no puede corregir este problema. Esta es una situación del ser. El pecado está dentro de nosotros, como una enfermedad mortal. Es literalmente nuestro defecto de nacimiento espiritual debido a que Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, escogieron pecar.

Sí, amigo, te guste o no, naciste espiritualmente defectuoso. Naciste con un defecto masivo de nacimiento espiritual que te hace imperfecto ante Dios y te separa de Él. Él lo dice de esta manera en Efesios 2:1: *«Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados»*.

Regresaremos a ese versículo más adelante, pero fíjate en lo que dice la última parte. Nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Recuerda que la palabra muerte literalmente significa «separación». Tú y yo estamos naturalmente separados de Dios—muertos a Dios a causa de nuestros pecados.

Hecho

Yo sé que esto no es lo que la psicología popular nos dice acerca de nosotros mismos. Esto no es lo que tú quieres leer. ¿Niegas que eres imperfecto? ¿Puedes aceptar el hecho que estás separado y que tu defecto de nacimiento espiritual ha causado una masiva separación entre tu y el Creador?

Esto suena como malas noticias, pero a veces tienes que aceptar las malas noticias antes de poder recibir las buenas noticias.

Si tuvieras cáncer terminal, ¿te gustaría saber las malas noticias para que tu doctor pudiera ayudarte a recibir luego buenas noticias? ¿No te gustaría escuchar: «Tienes cáncer...PERO... ¡nosotros tenemos la cura!»?

Bueno, antes de que puedas entender la cura de Dios, debes aceptar el diagnóstico. El diagnóstico de Dios es simple: «Tú naciste defectuoso espiritualmente y tú eres incapaz de mantener mi estándar perfecto. Hay que hacer algo sobrenatural para que puedas alcanzar mi gloria».

¿Por qué es este defecto de nacimiento espiritual un problema tan grande? ¿Por qué no puede Dios borrar nuestras imperfecciones con un pestañeo y seguir adelante?

¡Buena pregunta! Encontremos la respuesta al seguir leyendo.

El único método de pago aceptado por Dios

Tengo una tarjeta de crédito «Visa» que uso en ocasiones raras para compras de Navidad, vacaciones de familia, o alguna cosa que quiero o necesito.

Imagínate si yo tirara la prudencia al viento y gastara apresuradamente diez mil dólares en compras con aquella tarjeta. Un mes más tarde, el estado de cuenta llegaría a mi buzón con una descripción de mis gastos y una explicación de mis opciones de pago.

En vez de pagar la deuda, imaginemos que llamo al servicio al cliente y les explico que no tuve intención de hacer esos gastos, que estoy muy arrepentido por hacerlos y que trataré de mejorar en el futuro.

Hecho

¿Pagaría eso mi deuda? Por supuesto que no. (Ojalá así funcionara...)

Bueno, probemos desde otro ángulo. ¿Qué tal si llamo al servicio al cliente y les ruego y suplico que perdonen mi deuda? Eso debe solucionar el problema, ¿correcto? Pienso que no.

No son muy intolerantes y legalistas estas personas de la tarjeta «Visa»? Ciertamente ellos deberían ser más misericordiosos y comprensivos. Ciertamente no están siendo justos.

Amigo, mi pensamiento es obviamente imperfecto. No es que las personas de la tarjeta «Visa» no sean misericordiosos o pacientes o bondadosos, es que ellos son justos y rectos en esperar el pago correspondiente por mis gastos. El asunto no es la sinceridad. El asunto es la justicia. ¿Qué es lo correcto y quién tiene autoridad para decir qué es lo correcto?

He hablado con muchas personas quienes me han dicho: «Bueno, le pido a Dios que perdone mi pecado cada noche antes de dormir». Otras han dicho: «Yo confieso mi pecado regularmente a un sacerdote o a Dios». Aún otras han dicho: «Yo pago por mi pecado haciendo el bien».

Amigo, Dios no perdona arbitrariamente el pecado ni borra las consecuencias del pecado, igual que el banco

Capítulo Cinco—El único método de pago aceptado por Dios

de mi tarjeta de crédito no borraría arbitrariamente mi deuda simplemente porque yo se lo pidiera.

No, la tarjeta «Visa» ha determinado un método de pago. Fuera de este método de pago, nada borraría mi deuda en esa tarjeta. Esto no es incorrecto ni injusto. Al contrario, esto es razonable. Esto es justo y correcto. Yo no les puedo enviar una nota de disculpa, una canasta de comida para el Día de Acción de Gracias, o aún una tarjeta de regalos de «Walmart». Tengo que enviarles una forma de pago—dinero. Esta es la práctica y el estándar establecidos por la compañía de tarjeta «Visa». Yo no discuto esto, solo acepto y me ocupo de su estándar establecido.

De manera muy similar, Dios, como juez justo y gobernante del universo, es santo: perfecto, recto y puro en todos los sentidos. Como tal, Su pureza sólo requiere un pago aceptable por el pecado o el mal. Sí, el pecado tiene que ser pagado. ¿Por qué? Porque Dios es justo y bueno. Un buen Dios nunca dejaría que algo tan horrible como el pecado corriera desenfrenadamente a través del tiempo y por la eternidad. No, un Dios bueno se ocuparía del pecado de una vez por todas para que nosotros podamos ser liberados de éste por toda la eternidad. Usted ve, la bondad de Dios requiere que Él actúe contra algo tan destructivo como el pecado.

Hecho

Esta es una de las razones por las que Él se describe a sí mismo como un juez justo que traerá juicio. Si no hay un juez supremo, ¿qué esperanza habría para el mundo? Pero si lo hay, ¿qué esperanza hay para usted y para mí?

Mucho antes de que usted y yo naciéramos, mucho antes de que el mundo fuera creado, Dios determinó que el pecado, el mal y la muerte tendrían que morir. Esto no es negociable. Es justo y recto y, sí, esto es bueno considerando el terrible poder y la destrucción que conllevan el pecado y la muerte. Piense en esto. Todos los aspectos indeseables de la vida humana en la tierra son producto del pecado y de nuestra condición caída de rebelión contra nuestro Creador: desde el crimen a la opresión política, las guerras, los huracanes y la propia muerte. Así que, sí, toda la injusticia y el sufrimiento de la historia humana merecen un juicio final, y cualquier corazón razonable espera secretamente que exista un buen juez que, finalmente acabará con el sufrimiento y al pecado.

¿Cuál es el único pago aceptable por el pecado?

Dios dice en Romanos 6:23, «*Porque la paga del pecado es muerte...*». Muerte. ¿No le parece un pago alto? ¿No suena muy feo? Bien, mirémoslo por segunda vez.

Capítulo Cinco—El único método de pago aceptado por Dios

¿Por qué dejaría un Dios bueno que el pecado exista? El dejar que el pecado viva sería infinitamente peor que el sistema judicial de los Estados Unidos permitiera asesinatos y caos. Si nuestro sistema judicial aceptara tales atrocidades, esto ya no sería un «buen sistema». De igual manera, si Dios permitiera que el pecado y la maldad continuaran por la eternidad, Él no sería un Dios bueno tampoco.

No, Su bondad requiere que Él tome acción. Su justicia requiere una paga y mucho antes que tú y yo existiéramos, Dios determinó que habría un solo pago por el pecado—habría solo una solución aceptable por algo tan mortal y destructivo: la muerte.

El pecado tiene que morir. La muerte tiene que morir. Estas cosas que son tan malas y destructivas tienen que enfrentar el único fin justo, el único resultado aceptable. Tienen que ser encarcelados en una prisión eterna. El pecado es tan malo que Dios ha determinado una vez y por todas que «el pecado tiene que morir».

¿Reconoces la bondad y el amor de Dios mostrado a través de esta sentencia de muerte? Él se niega a permitir que aquella plaga nos dañe para siempre. Él nos ama demasiado y Su bondad hacia nosotros es inmensa. Él no puede permitir que el pecado siga destruyendo al mundo.

Hecho

Imagínate que hubiera un asesino viviendo en tu cuadra. Este asesino mata sin hacer acepción de personas. Mata hombres, mujeres y niños sin advertencia ni remordimiento.

Imagínate que tú le conoces y has llamado a la policía sólo para descubrir que ellos ya saben quién es el asesino. Imagínate que ellos decidieron dejarle seguir matando sin castigo, sin persecución, sin justicia. Imagínate que los investigadores de la policía te dicen: «Hemos decidido ser buenos con él. Un departamento policiaco amoroso nunca enviaría a nadie a la cárcel».

¡Estarías enfurecido! ¡Harías lo que estuviera a tu alcance para asegurarte que este hombre recibiera justicia para restaurar la paz y la seguridad en tu comunidad!

Alguna vez tú has escuchado a alguien decir: «Bueno, no puedo creer que un Dios amoroso creara el infierno.» o «Yo no creo que un Dios amoroso juzgaría el pecado.»? Amigo, ¿cómo un Dios amoroso no actuaría contra todas las cosas terribles que existen en la vida? ¿Cómo podría un Dios amoroso permitir que el pecado siga libre sin tomar acción?

Él no puede. Él no lo hará.

La palabra de Dios enseña claramente que cuando el tiempo llegue a su fin, Dios traerá un juicio final

Capítulo Cinco—El único método de pago aceptado por Dios

para el pecado y la muerte. Él demandará el pago final y Él solamente acepta una forma de pago por el pecado—muerte.

De hecho, Dios ha creado una prisión para el pecado y la muerte—un lugar de descanso final. Ese lugar se llama «el lago del fuego». Apocalipsis 20:14 habla de este juicio final: *«y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego»*.

Amigo, esto no es cruel, incorrecto, ni injusto. ¡Es una cosa buena que Dios enviará el pecado y la muerte a un lugar final de descanso!

Ahora, aquí es donde esto se hace difícil de aceptar. Permíteme recordarte otra vez, aquí no estamos buscando la opinión del hombre. Nosotros estamos buscando la verdad dicha por Dios. Estamos tratando de entender Sus términos.

La Biblia es clara en Mateo 25:41: *«Entonces dirá también a los de Su izquierda: Apártense de Mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles»*. Dios no creó el infierno para los hombres originalmente. Este lugar fue destinado para el diablo y sus ángeles.

La intención original de Dios después de pasar el juicio final para el diablo y el pecado fue traer a los

Hecho

hombres a una relación eterna y amorosa con Él. Su plan nace de un corazón amoroso y una naturaleza buena. Él es perfecto—perfectamente amoroso, perfectamente bueno—pero también perfectamente justo.

Como el sistema de justicia de Dios demanda paga por el pecado (muerte) y porque yo nací defectuoso (con el pecado fluyendo a través de mis vasos sanguíneos espirituales) yo ahora estoy en un aprieto muy serio.

Como un pecador, tengo una deuda de pecado que tiene que ser pagada. Hay un pago mínimo por mi pecado. El pecado ahora queda entre Dios y yo. Mientras que Dios *me ama*, Él *odia el pecado*. Si Él no odiara *el pecado*, Él no pudiera *amarme a mí*. Por ejemplo, si tu ser querido tiene cáncer, tu no puedes amar a tu pariente y amar el cáncer al mismo tiempo. Si tu amaras a tu pariente, tu odiarías el cáncer y desearías sanarlo si fuera posible. Si tu amaras el cáncer, tú te harías enemigo de tu pariente.

Esto es exactamente lo que la Biblia quiere decir cuando dice: «*La mente puesta en la carne es enemiga de Dios*». (Romanos 8:7). Ya sea que te sientas cerca de Dios o no, aunque Él te ama mucho, su pecado te hace su enemigo.

¡Ay! Eso duele... Tal vez sea algo duro de leer, pero este es exactamente el mensaje de la Biblia.

Capítulo Cinco—El único método de pago aceptado por Dios

Con más razón yo no puedo pagar la deuda por mi cuenta ni hacer buenas obras para ganar la aprobación de Dios. El pecado queda como obstáculo, como un cañón gigante, separándome eternamente de Dios.

En resumen, mi pecado me condena ante los ojos de Dios.

Ahora no me malinterpretes. Esto no significa que Dios no me ama. Llegaremos a eso en un momento. Esto significa simplemente que si algo milagroso no ocurre—si Dios no encuentra una manera de intervenir—estoy condenado

Aunque Dios me ama, Él no puede permitir que el pecado entre en el cielo. Él no puede permitir que el pecado viva, y como yo tengo pecado en mí, estoy destinado a la muerte. Él no quiere que yo esté en el infierno apartado de Él ni por un segundo. Esta nunca fue su intención. Pero eso acontecerá si un milagro no ocurre.

Mi pecado tiene que ser pagado. Esa es la ley de Dios. Mi pecado tiene que morir. Esa es la bondad de Dios. Es como decir: «El cáncer tiene que ser curado». ¿Cuál es la cura? Bueno, nosotros sabemos que no es ser bueno. No importa que tan bueno o religioso yo sea, todavía tengo pecado en mí. Recuerda, esto no es

Hecho

un problema de comportamiento, es un problema de mi ser. Ser bueno no paga por el pecado.

Solamente una cosa paga por el pecado: La muerte. La muerte es la única opción viable para algo tan horrendo.

Entonces, si comparezco ante Dios con el pecado grabado en mi persona y estoy cara a cara con Él como pecador, hay un solo destino final para mí de acuerdo a sus propias palabras.

El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego.
—Apocalipsis 20:13–14

Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.—Apocalipsis 21:8

Sí, este lago de fuego (según la palabra de Dios) es un lugar real, un lugar terrible y los hombres sí terminan allí por sus pecados. Este no es el deseo de Dios. Esto

Capítulo Cinco—El único método de pago aceptado por Dios

no es lo que Él quiere para ti, pero es el destino final de descanso para el pecado y el pecador. Aparte de un milagro, todos los que pecan están destinados a ir allí porque Dios es demasiado bueno para permitir que el pecado viva.

Dos veces en estos versículos Dios se refiere a una muerte segunda. En otras palabras, todos nosotros morimos una vez y después comparecemos ante Dios donde se determina si seguimos viviendo para siempre con Dios o si morimos una segunda vez. La segunda muerte es la separación eterna de Dios en el lago de fuego. Este es el final que no se puede cambiar. Este no es el lugar donde Dios quiere que pasemos la eternidad, pero este es el único pago aceptado por el pecado.

Dios llama a esto «ser condenado» en Romanos 5:18: *«Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres».*

Amigo, debido a nuestro pecado, nosotros estamos condenados ante Dios. Todos somos culpables. *«Por lo cual no tienes excusa»* (Romanos 2:1). Estamos literalmente sin excusa. Nuestra deuda de pecado tiene que ser pagada. Nada de «y si...» ni «pero...» El pecado tiene que morir.

Porque Dios es bueno, porque Dios es justo, porque Dios es amor, Él tiene que ejecutar toda cosa

Hecho

mala. Aún así, porque Dios me ama, Él no quiere que yo enfrente esta maldición. Pero como nací en el pecado, y soy un hombre condenado, no importa qué bueno yo llegue a ser.

Es terrible el aprieto en el que nos encontramos, ¿verdad?

Sí, hay una ley que establece un pago mínimo. Sí, hay una muerte segunda. Sí, al menos que Dios intervenga milagrosamente, enfrentaremos la segunda muerte.

Nosotros no podemos saltar a la luna. No podemos cumplir con el perfecto estándar de Dios. Esto es imposible. Nosotros tenemos una deuda que no podemos pagar y hay una sola forma aceptable de pago.

Pero hay una palabra de cuatro letras muy importante que hace toda la diferencia: PERO.

«Porque la paga del pecado es muerte, PERO...»
(Romanos 6:23)

Un milagro sí ocurrió.

¿Puedo obtener un sustituto?

Imagínate cual sería la respuesta de la compañía de la tarjeta de crédito «Visa» si yo continuamente llamara al servicio al cliente pidiendo la cancelación de mi deuda o si yo siguiera enviándoles canastas de comida y paquetes de regalo como pago. Pienso que el mensaje final sería algo como: «Olvídelo, pague su deuda, y si no puede, ¡entonces encuentre a alguien que pueda pagarla!».

Piensa en eso. Encontrar a alguien que pueda pagar la deuda. Esta es una buena idea. Encontrar a alguien que pueda darme o prestarme el dinero para pagar mi deuda. Después de todo, no les importa

Hecho

quién pague la deuda, solamente quieren que se pague, pero la deuda tiene que ser pagada bajo sus propias condiciones, no las mías.

Extrañamente, el mundo está lleno de personas muy sinceras quienes están tratando de pagar la deuda de su pecado a su propia manera en vez de a la manera de Dios. No es un nuevo esquema. De hecho, la primera persona en hacer esto fue Caín.

En Génesis, el primer libro de la palabra de Dios, Caín le trajo una ofrenda a Dios—una paga por sus pecados—pero lo hizo a su manera. Él se negaba a traer el pago que requería Dios y por lo tanto, su ofrenda fue rechazada (Génesis 4:1-7). Básicamente, Dios estaba diciendo: «El pecado tiene que ser pagado bajo mis términos, no los tuyos».

Misteriosamente, Caín se enojó mucho con Dios por rechazar su ofrenda, pero fue su propia decisión. Su propio orgullo le estorbaba. Tal vez mientras has leído, has sido tentado a responder a este mensaje en autojustificación o autodefensa. Quizás estás ofendido al descubrir que tu bondad no le satisface a Dios. Espero que puedas remover tu orgullo y no dejare que sea un obstáculo entre tú y el milagro que Dios proveyó.

¡El orgullo sería una razón tonta para dejar que gane el pecado!

Capítulo Seis—¿Puedo obtener un sustituto?

Desafortunadamente, habrá muchas personas ante el juicio final del pecado, quienes habrán hecho muchas cosas buenas para Dios pero que aún así no pagarán la deuda de su pecado. Su HACER para Dios no será suficiente.

En Mateo 7:21–23, Jesús trae un aviso severo a los que tratan de arreglar su deuda de pecado a su propia manera. *«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos»*. En otras palabras, la entrada al Cielo es ganada a la manera de Dios y solamente a su manera.

Él continúa: *«Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?” Entonces les declararé: “Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad»*.

Muchas personas mencionarán todas las cosas buenas que hicieron por Dios, pero Dios tendrá la palabra final: *«Nunca los conocí»*. En otras palabras: *«Tú nunca viniste a mí a MI manera. La deuda de tu pecado no está pagada»*.

Cuando Él dice: *«Apartaos de mi...»* esa es la segunda muerte—la separación eterna de Dios.

Hecho

¿Cuál es el camino de Dios? Llegaremos a ello más ampliamente, pero he aquí una pista. Al confrontar a aquellos que trataban de HACER muchas buenas obras para obtener la salvación, Jesús dijo estas palabras muy sencillas: «Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado» (Juan 6:29). Hmm—¡una declaración muy interesante!

Amigo, este es un asunto muy serio. Dios es bueno, amoroso y misericordioso, sin embargo, Dios también es justo, santo y perfecto. Como hombre pecador compadezco ante su presencia amado por su gran corazón, más todavía condenado por su gran justicia.

Para que Dios me acepte, Él primero tiene que quitar todos mis pecados y pagar por ellos completamente. Una vez pagada la deuda, Él entonces es libre a darme la bienvenida a su familia y a una eterna relación con Él, pero la deuda tiene que ser pagada antes que esto pueda suceder.

¡Que buenas noticias! De hecho, un milagro ocurrió. Tú puedes ver que: *«El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento»* (2 Pedro 3:9). Dios no desea que ninguna persona enfrente juicio por el pecado. Él no

quiere que enfrentes una separación eterna de Él en el Infierno.

En el capítulo anterior vimos este versículo: «*Porque la paga del pecado es muerte*». La última mitad de este versículo es donde realmente empiezan las buenas noticias. Este dice: «*pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*» (Romanos 6:23).

¿Qué si yo no pudiera pagar la deuda de mi tarjeta de crédito, pero tú sí? ¿Qué si fueras mi amigo y me amaras lo suficiente para escribir un cheque y ofrecerme esto como un regalo? ¿Funcionaría esto? ¿Aceptaría la compañía de tarjeta de crédito «Visa» tu dinero a mi favor? ¡Por supuesto que sí!

Esto se llama *sustitución*. En otras palabras, tu dinero está siendo sustituido por el mío. Este pudiera ser acreditado a mi cuenta cuando yo aceptara tu regalo, ¡y mi deuda sería cancelada!

Sustituto. Tenemos muchos sustitutos en la vida. Sustitutos de la sal. Sustitutos del azúcar. Sustitutos de la carne. Tenemos maestros sustitutos, sustitutos de cabello, y hasta sustitutos de dientes. Un sustituto es un reemplazo—un repuesto por el original. En la mayoría de los casos, los sustitutos son inferiores que el original, pero en el plan de Dios, este no es el caso.

Hecho

Entendiendo que somos culpables ante Dios, condenados por el pecado, ya que el pecado tiene que morir y que la muerte es el único resultado aceptable y entendiendo que si yo pago por mi propio pecado esto requerirá una eterna separación de Dios, hay realmente una sola solución posible.

Yo podría hacerle a Dios esta pregunta:

«¿Puedo obtener un sustituto?»

¿Hay alguien o algo que puede pagar esta deuda por mí? ¿Estoy perdido, o hay un reemplazo?

La respuesta de Dios es simplemente: «Sí, hay un sustituto. Hay alguien que puede tomar tu muerte». Hay alguien que puede ser el «mediador». Alguien puede pagar la deuda para satisfacer la justicia de Dios y darte la vida eterna al mismo tiempo.

Si tienes curiosidad sobre quién tomó tu muerte, entonces sigue leyendo. Vamos a descubrir más acerca de este sustituto.

El único sustituto milagroso de Dios

Primero, debes entender que este no es cualquier sustituto. Yo no puedo pagar por tus pecados. Tú no puedes pagar por los míos. De hecho, ningún ser humano puede pagar por los pecados de otro porque todos estamos bajo la misma deuda. Todos somos hechos del mismo material—una naturaleza pecaminosa.

Y recuerda que esto no es sólo un problema de conducta o comportamiento, es un problema de *ser*. El problema no es sólo lo que yo he *hecho*, es quien yo *soy* y lo que está dentro de mí.

Hecho

Por esta razón, este sustituto tiene que ser un maravilloso tipo de sustituto milagroso que no solamente paga por mi pecado sino que lo quita completamente de mí y lo destruye para siempre. Este milagro requiere un tipo de cirugía espiritual que saca el cáncer del pecado y crea en mí una nueva identidad, una que no es pecaminosa delante de Dios.

Yo necesito un sustituto que pueda cambiar mi ser pecaminoso interior a un ser justo ante Dios. Necesito un sustituto que pueda morir la muerte que el pecado requiere de una vez y para siempre. Yo necesito más que una transformación superficial. Necesito una completa reconstrucción espiritual.

En realidad, Jesús le llamaba «nacer de nuevo». En Juan capítulo tres, se le acerca a Jesús un hombre muy religioso y bueno. Este era un hombre que había pasado su vida haciendo buenas obras para Dios y Jesús le dijo: *«En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios»*. En otras palabras, al menos que tengas un completo renacimiento espiritual—al menos que podamos cambiar nuestra identidad espiritual de pecaminosa a justa—no puedes entrar al Cielo.

Otra vez Él dijo en Juan 3:7: *«No te asombres de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo.”»*. Cuando este hombre estaba asombrado por el requisito de Jesús,

Capítulo Siete—El único sustituto milagroso de Dios

él preguntó: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo?». Entonces le respondió Jesús: «*el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*». En otras palabras, su primer nacimiento (de agua) era físico, pero su segundo nacimiento (del Espíritu) debe ser espiritual. Esto no es algo que se puede observar. Es algo que se experimenta en el corazón.

Un sustituto. Un suplente milagroso. El tipo de sustituto que no solamente paga una deuda, sino que me reconstruye completamente y me da una nueva herencia espiritual. Este es el tipo de sustituto que paga por mi pecado y también me da una identidad enteramente nueva ante Dios sin pecado y sin deuda.

Entonces, ¿quién es este sustituto?

Esto es lo que Dios dice: «*Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos*» (Romanos 5:6). Otra vez Él dice: «*Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*» (Romanos 5:8). Dios lo resume en Romanos 5:19 cuando Él dice: «*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno, los muchos serán constituidos justos*».

Jesús declaró personalmente: «*Yo soy el buen pastor; el buen pastor da Su vida por las ovejas*» (Juan 10:11).

Hecho

En Juan 14:6, Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que Él estaba preparando su regreso al cielo para preparar un lugar para ellos. Durante la conversación uno de sus discípulos le preguntó básicamente: «¿Cómo llegamos allí?». Increíblemente, esto es exactamente lo que Jesús le dijo: *«Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí»*.

¡Esta es una declaración exclusiva! Jesús dijo literalmente: «Si quieres ir a Dios, tienes que ir por medio de mí». Él no dijo que usted tiene que ir por medio del bautismo, por medio de una iglesia, por medio de un sacerdote, o de ninguna otra manera. Él dijo: «Yo soy el único camino». Él es el único sustituto por nuestro pecado.

Muchas religiones tienen mediadores o «intermediarios» para acercar a los hombres a Dios. Algunos los llaman sacerdotes u obispos, pero la intención básica es que este hombre le ayude a acercarte a Dios de alguna manera que tu no puedas acercarte a Él por ti mismo. A esto se le llama «mediador», un intermediario, como un abogado defensor que aboga por usted ante un juez.

Dios identificó claramente a Jesús cuando dijo: *«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en*

Capítulo Siete—El único sustituto milagroso de Dios

rescate por todos» (1 Timoteo 2:5–6). En otras palabras, ¡Jesús es el único mediador que usted necesita!

En Hebreos 2:9 Dios dice: «*Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos*».

Sí, es cierto que Dios proveyó un sustituto milagroso e increíble para morir nuestra muerte, quitar nuestros pecados y renacernos espiritualmente para que nosotros pudiéramos venir a Él.

Jesús es nuestro sustituto.

Jesús es *tu* sustituto.

¿La respuesta de Dios? Sí, puedes obtener un sustituto, pero este sustituto tiene que ser más que sólo un hombre. La única solución fue que Dios tomara la forma de hombre, viniera a la tierra, viviera una vida sin pecado y muriera personalmente por nosotros.

Sí, Jesús es Dios.

Considera esto si tu piensas que esa es una declaración extrema. En primer lugar, Él dijo repetidamente que Él era Dios. Este es un ejemplo: «*El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?*» (Juan 14:9). Ni hombres buenos ni maestros buenos proclaman ser Dios.

Hecho

Segundo, Él no solamente murió, ¡sino que resucitó! Por todo el mundo puedes visitar los sepulcros de líderes religiosos y fundadores de sistemas religiosos mundiales. Todas las religiones tienen a sus líderes sepultados, excepto el cristianismo verdadero. Cuando visitas la tumba de Jesús, está completamente abierta y vacía.

Los hechos históricos apoyan en gran medida la resurrección literal de Jesucristo. Considera lo siguiente. Tras la muerte de Jesús, sus seguidores volvieron a sus antiguos trabajos: la pesca. Le rechazaron. Su sueño había muerto. No eran el tipo de personas que morirían por una mentira, y mucho menos que se enfrentarían a los más poderosos guardias romanos para irrumpir en una tumba y robar un cadáver.

A la mañana siguiente de su regreso a la pesca, ocurrió algo milagroso que les cambió la vida y les hizo dejar la pesca por el resto de sus vidas. También murieron de forma horrible por el mensaje que predicaban. Jesús murió y resucitó. Permítame hacerle esta pregunta. ¿Moriría usted por lo que sabía que era mentira? Lo dudo.

El hecho de que los discípulos murieran por su mensaje, cada uno de ellos, es prueba suficiente de que Jesús realmente resucitó de entre los muertos. Sabemos que Jesús es Dios porque es el único hombre que ha

Capítulo Siete—El único sustituto milagroso de Dios

vencido a la muerte y lo ha demostrado de forma innegable. «*Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos*» (1 Corintios 15:20).

En tercer lugar, sabemos que Jesús es Dios porque es la única opción factible. En verdad hay solamente tres cosas que Jesús puede ser: Dios en carne, un mentiroso o un hombre loco. Un autor lo expresó de esta manera— Señor, mentiroso o lunático. Él fue demasiado sabio y su ministerio demasiado poderoso para llamarle «loco». Él no pudo haber estado mintiendo porque otra vez su enseñanza fue de mucha certeza y Él y sus seguidores todos hubieran muerto por una mentira. Sus milagros, su ministerio de tres años que cambió la vida de muchos y su resurrección literal de la muerte comprueban que Él fue Dios en carne.

Si te niegas a creer que Jesús es Dios, tienes que descartar la Biblia entera porque este hecho está tejido como un hilo en cada página Colosenses 1:15 le llama: «*la imagen del Dios invisible*». 1 Timoteo 3:16 declara claramente: «*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en carne, vindicado en el Espíritu, Contemplado por los ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria*».

Jesús cumplió personalmente docenas de profecías bíblicas donde Dios prometió enviarnos un Salvador.

Hecho

Estas eran cosas completamente fuera de su control, como dónde y cuándo Él nacería, quienes eran sus padres, y cómo Él moriría. Cada una de las profecías se cumplieron perfectamente como la Biblia predijo. Por miles de años Dios prometió enviar este sustituto, y cuando Él vino, vino exactamente como Dios dijo que vendría.

Sí, Jesús es Dios en carne (Juan 1:14). Él vino a la tierra por una razón. Esta fue la única forma de rescatarnos del enemigo despiadado que es el pecado. Este enemigo había invadido nuestro mundo a tal punto que nos traía cautivo a la condenación, pero Él nos ama tanto que literalmente vino a la tierra a rescatarnos.

Él vino a nosotros porque nosotros nunca podríamos haber venido a Él. La venida de Jesús dice que nuestra condición caída y perdida era tan desesperada que sólo medidas desesperadas podían salvar el día. No podíamos salvarnos a nosotros mismos. Dios mismo tenía que intervenir. ¡Y Él lo hizo! Él es un Héroe Divino en una misión cósmica de rescate de su alma. Usted es el precioso objeto de Su infinito amor.

¿Quiere conocer la batalla que tuvo que librar y la oscuridad a la que tuvo que enfrentarse para rescatarle? Por supuesto que sí.

¡La historia está a punto de ponerse aún mejor!

Completamente pago

Tal vez has visto imágenes o has escuchado explicaciones sobre lo que Jesús padeció en la cruz. Esa fue la muerte más tormentosa y espantosa que las autoridades romanas de aquel tiempo pudieron producir. La muerte se llevó a cabo por expertos soldados romanos que fueron entrenados para causar la mayor intensidad de dolor durante el más largo período de tiempo posible. Esto fue un método lento y brutal de ejecución, para no decir que fue la manera más humillante de morir en público. El dolor fue tan intenso que en inglés se creó una palabra para describirlo—*excruciating* (Latín: *crux*—cruz, crucifixión).

Hecho

En el caso de Jesús, primero fue abofeteado y escupido durante un juicio fingido. Su barba fue arrancada y su cabeza fue coronada con largas espinas. Estas espinas penetraron la piel hasta el cráneo, creando un agonizante dolor y sangrado.

Después de esta brutal paliza, Él fue sentenciado a ser azotado treinta y nueve veces con un objeto de tortura llamado el «gato de nueve colas». Este látigo de cuero tenía nueve tirantes de cuero con pedazos de metal, hueso o piedra incrustados para que el látigo pudiera cortar y desgarrar la carne. Los guardias entrenados en usar este látigo estaban altamente entrenados para mutilar el cuerpo humano sin causar la muerte. Esto era un método de tortura horrible.

Finalmente, Jesús, apenas con vida, fue forzado a llevar una cruz grande de madera a través de una muchedumbre burlona hasta el monte que llamamos Calvario. En ese lugar, Él se recostó voluntariamente sobre ese travesaño y abrió amorosamente sus brazos de par en par.

En ese momento, los verdugos clavaron largos clavos de hierro en las manos y los pies de Jesús, fijándolo dolorosamente a la cruz. Luego lo levantaron públicamente y lo expusieron. Sufrió y agonizó durante seis horas hasta que entregó voluntariamente su vida.

Lo hizo por ti y por mí.

Asimila eso.

Deja que eso te cambie.

Eso es lo mucho que Dios te ama.

Dios contó esta historia mucho antes de que sucediera en la profecía de Isaías capítulo cincuenta y tres. Mientras que lees esto, recuerda que esto fue lo que Jesús hizo por ti personalmente.

*Fue despreciado y desechado de los hombres,
Varón de dolores y experimentado en aflicción;
Y como uno de quien los hombres esconden
el rostro, Fue despreciado, y no lo estimamos.
Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, Y
cargó con nuestros dolores. Con todo, nosotros
lo tuvimos por azotado, Por herido de Dios y
afligido. Pero Él fue herido por nuestras
transgresiones, Molido por nuestras iniquidades.
El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, Y por
Sus heridas hemos sido sanados.*

*Todos nosotros nos descarriamos como
ovejas, Nos apartamos cada cual por su
camino; Pero el Señor hizo que cayera sobre Él
La iniquidad de todos nosotros. Fue oprimido y
afligido, Pero no abrió Su boca. Como cordero
que es llevado al matadero, Y como oveja que
ante sus trasquiladores permanece muda, Él no*

Hecho

abrió Su boca. Por opresión y juicio fue quitado; Y en cuanto a Su generación, ¿quién tuvo en cuenta Que Él fuera cortado de la tierra de los vivientes Por la transgresión de mi pueblo, a quien correspondía la herida? Se dispuso con los impíos Su sepultura, Pero con el rico fue en Su muerte, Aunque no había hecho violencia, Ni había engaño en Su boca.

Pero quiso el Señor Quebrantarlo, sometiéndolo a padecimiento. Cuando Él se entregue a Sí mismo como ofrenda de expiación, Verá a Su descendencia, Prolongará Sus días, Y la voluntad del Señor en Su mano prosperará.
—Isaías 53:3–10

¿Tomarías un momento para releer esa porción de la Biblia? Pide a Dios que te ayude a entender verdaderamente su mensaje. Esta porción cuenta la historia de lo que Jesús hizo exactamente cuando Él dio su vida en esa cruz. Él estaba dando su vida por nuestras transgresiones (nuestro pecado) y haciéndose a sí mismo la ofrenda (el pago).

Mientras que estaba en la cruz, Jesús hizo varias declaraciones. Tal vez la más importante fue ésta: «¡Consumado es!» (Juan 19:30).

Hecho.

Capítulo Ocho—Completamente pago

¿Qué quiso decir? ¿Qué significa «consumado es»?

Literalmente significa completamente pagado. Esto significa que el pago final y completo por cada pecado que pudieras cometer está pagado. Esto incluye todos tus pecados pasados, presentes y futuros y ¡aún los que todavía no has cometido!

Su sacrificio fue así de pleno.

¡Jesús fue la intervención milagrosa de Dios! Él fue Dios en una misión divina de rescate para salvar a la humanidad del poder del pecado y la condenación que éste trae. ¡Jesús fue el milagro!

Después de morir, un soldado romano le atravesó el costado con una lanza verificando Su muerte y cumpliendo una vez más una antigua profecía específica (Salmo 34:20), probando que Él era quien dijo.

Él fue sepultado en una tumba prestada y luego de tres días ¡Él literalmente venció la muerte y se levantó para vivir otra vez! Él fue visto por cientos de personas por más de cuarenta días. La Biblia dice en Hechos 1:3: *«A estos también, después de Su padecimiento, se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo relacionado con el reino de Dios».*

¿Entiendes esto? ¡Pruebas convincentes! La resurrección de Jesús no es sólo un mito, leyenda o mentira, sino que fue probada infaliblemente.

Hecho

¿Qué significa esto para ti?

Primero, ¡la muerte de Jesús pagó el precio por tu pecado! Tu deuda puede ser verdaderamente pagada y perdonada por lo que Él cumplió cuando dijo: «¡Consumado es!». ¡Pagado por completo!

¡Hecho!

Segundo, su resurrección hizo posible un nuevo nacimiento. ¿Recuerdas la completa reconstrucción espiritual de la que hablamos? Porque Jesús venció la muerte completamente, Él no solo te ofrece perdón por tus pecados, Él te ofrece una nueva forma de vida—una nueva identidad espiritual. El milagro puede ser completado porque Él resucitó. Tu identidad puede ser completamente reconstruida haciéndole una nueva criatura ante Sus ojos. Ya no tienes que permanecer una criatura pecaminosa, sino que eres una nueva criatura sin deuda de pecado.

HECHO se trata de esto. Esto es lo que verdaderamente significa «consumado es».

La Biblia usa una palabra maravillosa para describir el concepto de «completamente pagado». La palabra es propiciación y simplemente significa «pago completo». Aquí es dónde es usada:

A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe,

Capítulo Ocho—Completamente pago

como demostración de Su justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente,—Romanos 3:25

Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.—1 Juan 2:2

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados.—1 Juan 4:10

La biblia también llama lo que Jesús hizo «reconciliación». Tanto como tu reconcilias una relación cuando ésta experimenta una división, Jesús trajo reconciliación entre nosotros y Dios. Él dice en 2 Corintios 5:18–19: «Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación».

En el versículo veintiuno, Él dice otra vez: «Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para

Hecho

que fuéramos hechos justicia de Dios en él». Dios hizo a Jesús «pecado» para que nosotros pudiéramos ser hechos «justos». ¡Asombroso! ¡Qué increíble regalo! ¡Qué indescriptible amor!

La Biblia está llena de versículos similares que explican en detalle que Jesucristo fue nuestro sustituto y que Él pagó nuestra deuda por completo.

Toma un tiempo y pídele a Dios que te ayude a entender claramente su mensaje en estos versículos.

Que Él mismo se dio por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.
—Gálatas 1:4

Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados.—1 Pedro 2:24

Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu.—1 Pedro 3:18

Pero si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros,

Capítulo Ocho—Completamente pago

y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.—1 Juan 1:7

*Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre,
—Apocalipsis 1:5*

Permíteme concluir este capítulo con un pensamiento final. El pago de Jesús por tu pecado no fue parcial, fue un pago *completo*.

Una vez compartí esto con un hombre que parecía batallar con entender el concepto de «un pago completo». Después de lo que pareció horas de intentar explicarle, fue como si una luz se prendiera en su cabeza.

Él sonrió y dijo: «Toda mi vida he entendido que Jesús pagó por mis pecados, pero siempre he creído que esto tiene dos lados, como una propuesta de 50/50. En otras palabras, Jesús hizo su parte y yo todavía tengo que hacer mi parte. Pero entiendo lo que tú me estás diciendo. Entonces, Jesús lo hizo todo y yo no puedo hacer nada. ¡Esto es 100% de Jesús y 0% de mí!».

Exactamente. Esta no es una propuesta de 50/50. Jesús no pagó por una parte de tu pecado y te dejó el

Hecho

resto para que tú lo pagues. Él no dijo: «Esto casi está consumado». No dijo: «Está parcialmente pagado». Él dijo: «Consumado es».

Hasta las religiones que proclaman creer en Jesús solo enseñan que Él pagó solamente por *parte* de nuestro pecado. Muchos enseñan que tú todavía tienes mucho que HACER para lograr la expiación por tu pecado, como si Jesús hubiera hecho un pago parcial y que tu tuvieras que hacer el resto. Este simplemente no es el mensaje de la palabra de Dios.

¡Jesús pagó todo! HECHO

Amigo, ¿estás entendiendo esto? Tú no tienes que pagar por tu propio pecado. ¡Ocurrió un milagro de divina intervención! Dios intervino y tomó toda tu condena.

Ahora la pregunta es ésta: ¿Cómo en realidad se aplica a mi cuenta este maravilloso pago por mi pecado? ¿Cómo la muerte de Jesús puede ser aplicada a mí?

Bueno, seguramente ya hemos concluido que esto no implica HACER. Pero sí implica una decisión.

¿Podrías creer que es un regalo?

¿Podría algo ser mejor que esto?

El regalo más grande

En nuestra casa, la Navidad es un evento muy esperado. Probablemente muy parecido al de ustedes, ahorramos y planificamos por meses. Los niños (y ahora nietos) hacen un inventario de lo que quieren mucho antes de la fecha—cosas por las cuales pueden pedir en sus listas de regalos de Navidad. Ya para el mes de agosto los niños nos están compartiendo ideas de lo que quieren. ¡Qué creativos son y cómo crece la lista durante esos pocos meses antes de la Navidad!

Recuerdo que un año mi hijo quería una guitarra, una litera, una bicicleta y un nuevo reproductor de

Hecho

música. Ésa era la lista corta, y en aquel momento, ¡todavía quedaban ocho semanas para Navidad!

Sin duda, a medida que se acerque el momento, mi esposa y yo sacaremos algo de tiempo y nos aventuraremos en esa jungla que llamamos centro comercial para hacer algunas compras navideñas con el resto de la multitud. En ese momento, tomaremos el dinero que tanto nos ha costado ganar y lo gastaremos en regalos para toda nuestra familia: los hijos mayores, sus cónyuges y todos los nietos.

Nota esto. Nadie nos obliga a hacerlo: pagamos el precio completo de los regalos porque amamos a nuestra familia. Es un placer amarlos.

Luego, la mañana de Navidad (o antes si nos convencen), estos regalos se entregan libremente a todos nuestros nietos «enloquecidos» ¡que no podían esperar a que llegara este momento!

Sin duda, hasta tú disfrutas recibir uno o dos regalos en la Navidad y tu cumpleaños. Es muy agradable recibir un regalo.

Hay algo notable acerca de la Navidad. Aunque le decimos a nuestros niños que se porten bien o no recibirán regalos, ellos saben que es una broma.

En realidad, saben que van a recibir regalos independientemente de lo buenos o malos que hayan

sido, ¡y normalmente hay mucho bueno y malo que hacen!

Hasta un niño entiende que el regalo no se trata de HACER, sino que está HECHO. En otras palabras, ningún niño de diez años espera tener que pagar por sus regalos de Navidad. Generalmente la población mundial desde el preescolar, el adolescente, y aún los adultos jóvenes entienden que los regalos de Navidad son pagados por los padres y recibidos por los hijos. ¡Esto es como una ley global!

Bien amigo, cuando Dios se refiere al pago por tus pecados—la salvación del Infierno—lo llama un regalo. Es un regalo de Él para ti provisto a través de Jesucristo. Y es Su deleite amarte y ofrecerte este regalo que Él compró a un precio muy alto.

Romanos 6:23 dice: *«Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro»*. Simple y sencillamente, es un regalo de Dios.

Juan 3:16 comienza: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito...»*.

En las Escrituras, Dios nos dice una y otra vez que la salvación es un regalo. Examina cuidadosamente estos versículos y observa cuántas veces Dios se refiere a este regalo.

Hecho

Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un Hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos. Tampoco sucede con el don como con lo que vino por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación; pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación. Porque si por la transgresión de un hombre, por este reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.—Romanos 5:15–18

Aquí el mensaje central es que de la misma manera como el pecado vino a todos los hombres por el pecado de Adán, el regalo gratuito de Dios de la salvación (justificación y perfección) está disponible para todos los hombres a través de una persona: Jesucristo.

Capítulo Nueve—El regalo más grande

La palabra justificación significa «declarar justo». La palabra justo significa «perfecto o correcto ante los ojos de Dios». Este es el mensaje: Para que Dios me declare justo (no culpable) necesito el regalo de Jesucristo.

Nuevamente en 2 Corintios 9:15 leemos: «¡Gracias a Dios por su don inefable!». Y finalmente en Efesios 2:8 Dios dice: «Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios».

Sin ninguna duda, este es el regalo más grande que jamás se ha ofrecido. ¡Esto supera todos los regalos que hayas recibido en cada Navidad y cumpleaños durante toda tu vida! Este regalo determina tu eternidad con Dios en el cielo.

Hay dos cosas que tú debes saber acerca de un regalo.

En primer lugar, debe ser completamente gratuito o no es un regalo. Hasta mi computadora lo sabe. Cada vez que escribo «regalo gratuito», mi autocorrección intenta decirme que elimine la palabra «gratuito» porque no existe otro tipo de regalo.

Un verdadero regalo no puede ser pagado o ganado. Un verdadero regalo no tiene condiciones. Tiene que ser pagado por otro y luego ofrecido gratuitamente.

Hecho

Si tienes que ganarlo, merecerlo o pagarlo, ya no es un regalo.

Eso es lo que quiere decir Dios en este versículo: *«Pero si es por gracia, ya no es a base de obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra»* (Romanos 11:6).

La gracia es recibir lo que no merezco. La misericordia es no recibir lo que sí merezco. La misericordia es cuando un policía te para por exceder el límite de velocidad pero te deja ir con una advertencia. ¡La gracia es que el policía te parara por exceder la velocidad establecida y te diera un certificado de regalo a «Walmart» por \$100 solamente porque te ama!

Con este regalo, Dios te está ofreciendo su gracia y su misericordia.

Una y otra vez en la Biblia Dios le llama a esto un regalo de Su gracia, algo regalado por gracia no merecida. Tito 2:11 dice: *«Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres».*

Hebreos 2:9 dice: *«Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos».*

Capítulo Nueve—El regalo más grande

La segunda cosa acerca de un regalo es que tiene que ser opcional. Un regalo forzado no es ningún regalo. Un regalo no puede ser forzosamente dado al que lo recibe. Solamente puede ser ofrecido.

Amigo, ¿estás observando el mensaje de Dios? La verdad de Dios no requiere HACER, sino que ¡está HECHO! De tantas maneras Él trata de decirnos que la vida eterna es un regalo que ha sido comprado por la muerte de Jesucristo. La vida eterna no puede ser ganada, pagada o merecida. Ya está pagada por completo.

El perdón completo por tus pecados es un regalo envuelto que te está esperando debajo del árbol llamado Calvario. Fue pagado con la vida y sangre preciosa de Cristo Jesús, quien murió en tu lugar. Él te ofrece este regalo gratuitamente por Su amor y gracia. Le costó su vida y Él espera ansiosamente verte aceptar esto como algo tuyo.

Él no puede forzarte a tomarlo, ni puede aceptar tus esfuerzos para ganarlo. Sin embargo, ¡Él anhela que lo tengas!

Recuerda que 2 Pedro 3:9 dice que Dios «*es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento*». Dios no puede forzarte al arrepentimiento para que

Hecho

reconozcas la deuda de tu pecado y vengas a Él para la única cura. Él nunca te forzará. Él no es esa clase de Dios.

Él ha HECHO todo lo necesario, incluso poner este pequeño libro en tus manos. Él ha pagado completamente el precio de este regalo, y ahora te presenta una decisión...

Si deseas saber cómo hacer tuyo este regalo, sigamos dialogando.

Creer en Cristo

¿Qué tal si la mañana de Navidad hubiese llegado y mis hijos hubieran rehusado abrir sus regalos? (probablemente no ocurrirá, pero sígueme por un momento.) Esa sería una terrible decepción. Después del esfuerzo de comprar, envolver y esperar con ansias, estaríamos terriblemente decepcionados si a los niños no les gustara lo que les compramos.

Ahora, en realidad, ¡esto es muy improbable! ¿Por qué? ¡Porque recibir un regalo es fácil! Es divertido. Esto es algo que tú esperas y anticipas. Nunca he tenido que persuadir a mis hijos a que abran un regalo. Nunca he tenido que convencerlos. Nunca he tenido

Hecho

que esperar a que decidieran aceptarlo o no. Nunca he tenido que convencerlos que mi regalo era bueno.

No, parece que ellos hacen esas transiciones rápidamente. En un abrir y cerrar de ojos, en cuanto se lo permitimos, están arrancando el papel de regalo de todo lo que tienen a la vista.

Entonces, ¿por qué tanta gente duda a la hora de recibir un regalo del Padre Celestial?

He compartido estas noticias con tantas personas que no saben qué hacer con esta verdad. Ellos dudan y luchan con su creencia. Parece que ellos no pueden aceptar que Dios lo hizo tan sencillo. ¡Razonan que existe más que esto! Ellos piensan: «Dios no puede librarme tan fácilmente. Tiene que haber alguna condición. Tiene que haber algo que tengo que hacer para ganarlo o pagarlo».

Amigo, no importa como lo mires, si escoges creer la Biblia entonces tienes que aceptar HECHO, no HACER.

Y si escoges HECHO, si aceptas que la salvación (el pago por el pecado) es un regalo gratis, entonces hay solamente dos decisiones sencillas que te faltan para hacer este regalo tuyo.

Para recibir cualquier regalo tienes que tomar dos decisiones sencillas. La primera es interna y la segunda es externa.

Va así.

Si yo me acercara a ti en la calle y te ofreciera mil dólares en efectivo como un regalo gratis, tendrías dos decisiones rápidas.

Decisión #1—*¿Le creo a este hombre?*

Pararías allí un momento, me mirarías, me observarías y tratarías de evaluar qué estoy haciendo. Tratarías de evaluar rápidamente si creerme o no. Lo más seguro es que sospecharías de mí. Tal vez sospecharías tanto que escogerías no creer y seguirías tu camino. En este caso la segunda decisión se vuelve irrelevante.

Ahora, si decidiste creerme, tu decisión interna está hecha y tu decisión externa es la siguiente.

Decisión #2—*¿Recibo este regalo?*

Aunque creas que te estoy ofreciendo mil dólares, todavía pudieras optar por no aceptar el regalo. Pudieras decir: «Gracias, pero no gracias». Pudieras decir: «Creo que lo necesitas más que yo». Pudieras escoger alejarte. Aunque creas que todavía pudieras elegir rechazar el regalo.

Hecho

Como ves, por el lado del donante, un regalo verdadero tiene que ser *gratis* y *opcional* y por el lado del receptor, un regalo verdadero tiene que ser *creído* y *recibido*.

Para que un regalo sea tuyo, tienes que escoger creer al donante y recibirlo. Hasta que no tomes estas dos decisiones sencillas el regalo no es verdaderamente tuyo. Puede estar pagado envuelto y esperando. El regalo pudiera tener tu nombre. Pero si no lo crees y no lo recibes, entonces nunca será tuyo.

Así es con el regalo de Dios, la vida eterna. Este regalo no se obtiene por defecto. Se requiere una decisión. Sí, está pagado. Sí, está listo y esperando por ti. Sí, tiene tu nombre y sí, pudieras decidir ignorarlo. Puedes decidir no creer y no lo recibirás... Y ésta sería la peor decisión que jamás pudieras tomar.

Ahora entendemos por qué Jesús dijo aquellas palabras: «*Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado*» (Juan 6:29). Lo que Él más desea de ti no es tu trabajo duro sino tu creencia, ¡tu fe! ¿Por qué? Porque creer es lo que hace que el don sea tuyo.

Mis nietos parecen superar rápidamente estas dos decisiones en Navidad y en los cumpleaños. No suelen tener muchos problemas para creer y recibir.

Sin embargo, muchas personas que conozco parecen no poder hacer esto con Dios. Entonces, ¿qué harás tú? ¿Es realmente algo que necesitas contemplar de cincuenta y siete maneras? ¿Es realmente algo que necesita encontrar ochenta y dos razones para no aceptar? Esto es un regalo de Dios. Esto es gratis para quien quiera recibirlo. Si crees la Biblia y si quieres tomar a Dios por Su Palabra, esto puede ser tuyo ahora mismo.

Así es como Dios describe el proceso de «aceptar el regalo». En Romanos 10:9–10 Él dice: *«que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación».*

¿Comprendiste eso? *«Porque con el corazón se cree para justicia».* Esa es la parte de **creer**. «Y con la boca se confiesa para salvación». Esa es la parte de **recibir**.

Nuevamente en el versículo trece Él dice: *«Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo».* En otras palabras, ¡quien quiera que pida puede tener este regalo de Dios!

En Hechos 16:31 somos instruidos: *«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo».*

Hecho

Una vez más en Juan 3:16 Jesús dijo: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna».*

Muchas veces Dios dice que este don se convierte en nuestro al creer y recibir. Comienza internamente, en el corazón. Comienza con la creencia auténtica o sincera: la fe.

Ahora, amigo, es importante que te des cuenta que hay dos tipos de creer. Está el creer «de la mente» y el creer «de corazón». Creer de la mente es simplemente entender algo. Creer de corazón es confiar realmente en ese conocimiento.

Si yo fuera al Aeropuerto Internacional de Los Ángeles y comprara un pasaje en «Southwest Airlines» hacia Phoenix, podría creer con mi cabeza que este pasaje y esta aerolínea me pueden llevar a Phoenix. Yo podría saber esto en mi mente sin poner realmente mi confianza en esta aerolínea. Este es el creer de la mente.

Creer de corazón sería realmente subirme a bordo del avión—confiar plenamente en la aerolínea y el avión para llevarme a mi destino.

Tal vez ya crees, con la mente, en Jesús. A lo mejor entiendes todo lo que he escrito en este pequeño libro. Millones de personas en el mundo afirman creer en

Jesús, sin embargo, viven día a día todavía tratando de pagar por su propio pecado y rehúsan admitir simplemente su estado desesperado y confiar que el pago final fue hecho en la cruz.

¿Ha pasado esto alguna vez de la mente a tu corazón?

¿Se ha convertido alguna vez en algo personal? Claro, Jesús es «el Salvador», pero ¿has depositado alguna vez tu confianza fundamental en Él como tu Salvador personal?

La pregunta ahora es la siguiente: ¿Crearás de corazón sólo en Jesucristo?

¿Estás dispuesto a creer que nada ni nadie más puede salvarte excepto Él?

¿Estás dispuesto a volverte plenamente a Jesús desde un corazón sincero de arrepentimiento y fe?

¿Qué pasaría si estuvieras atrapado en el quinto piso de un edificio encendido en llamas? Estás colgando de una ventana, agarrándote del edificio para salvar tu vida. Estás sujetado fuertemente al edificio pensando que no hay salvación.

De repente, el cuerpo de bomberos te ve y te extienden una red y diez bomberos empiezan a gritar para que te lances en su red.

Hecho

En ese momento no puedes confiar en la red y el edificio a la misma vez. Si tratas de confiar en ambos, morirás. Tienes que elegir confiar 100% en uno o el otro. Si confías en el edificio, pronto caerá y estarás envuelto en llamas. Sin embargo, para confiar en los bomberos, tendrías que soltar el edificio y lanzarte por fe a la red. Necesitarías creer más que solamente en tu mente. Tu *salto* requeriría una creencia de corazón—una confianza 100% en los bomberos.

En aquel momento tomarías estas decisiones en una fracción de segundo. ¿Creo en estos bomberos? ¿Recibo su oferta? Si la respuesta a ambas de estas preguntas es sí, entonces debes lanzarte. Al lanzarte recibes la oferta de salvación de los bomberos.

Esto es sencillo. Tantas religiones y sistemas complican este asunto. Lo hacen todo orientado hacia HACER. Tantas personas están tratando de aferrarse al edificio y creer en los bomberos a la misma vez.

Amigo, no puedes confiar en HACER y HECHO al mismo tiempo.

Tienes que escoger uno o el otro. Tienes que hacer tu elección en relación al regalo de Dios. Si es un regalo, entonces no puede ser ganado. Si tienes que ganarlo, entonces no es un regalo. Sin embargo, Dios

dice repetidas veces que no puedes ganártelo y que sí es un regalo.

Entonces, ¿a quién le vas a creer? ¿A Dios o a la religión?

¿A tu propia opinión o a la palabra de Dios?

Regresando a las opciones iniciales, ¿le creeré a Dios? ¿Recibiré su regalo?

¿Qué te parece?

¿Crees el mensaje de Dios para ti? ¿Crees de corazón que Jesucristo es Dios? ¿Crees que a pesar de ser generalmente bueno todavía eres pecaminoso y necesitas un milagro de «reconciliación»? ¿Crees que Jesús pagó por tu pecado y resucitó de los muertos? ¡Si crees verdaderamente estas cosas de corazón, entonces díselo!

¡Recibe el regalo!

¡Ojalá seas como mis hijos! ¡Ojalá que ahora mismo estés diciendo: «¡SÍ, SÍ, ¡SÍ! ¿Quién diría que no? Solamente dime cómo».

Bueno, Dios lo aclara muy bien. «*Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo*» (Romanos 10:13). Ya que no puedes caminar físicamente hacia Dios y agarrar la vida eterna, Él dice simplemente, «pide». Tu creencia de corazón combinada con tu oración sencilla de pedir la hará tuya. ¡Tu decisión

Hecho

interna de confiar completamente, combinada con tu decisión externa de recibir (pedirlo) hace este regalo TUYO instantáneamente!

¡HECHO!

No estás HACIENDO nada por este regalo. Estás simplemente tomando una decisión para aceptar lo que ya ha sido HECHO.

Aquí llegamos al propósito de estas páginas. Esta es la pregunta más importante que jamás leerás en toda tu vida. Ésta determinará dónde pasarás toda la eternidad.

¿Decidirás, en este momento, creer y recibir el regalo de Dios?

Estoy asumiendo que estas listo para abrir este regalo tan pronto puedas agarrarlo con las manos de tu corazón.

Tal vez ya has tomado esta decisión mientras lees. Tal vez nunca has orado y no estás seguro de cómo verbalizar estas cosas a Dios. No pasa nada. Tal vez esto te ayude.

Si ya has tomado internamente la decisión de «creer», entonces te invito a que ores una oración sencilla y sincera. Habla con Jesús. Él está ahí contigo. Él es real. Él está muy cercano. De hecho, Él es quien ha estado trabajando en tu corazón todo este tiempo que

has estado leyendo. No tienes que usar mis palabras. No es una oración mágica, sólo intento ayudar. Ponla en tus propias palabras si quieres, pero habla con Él. Él es el Héroe que te está salvando, y Suyo es el amor que has estado buscando toda tu vida.

Quizás dile algo así ahora mismo:

Querido Jesús:

Yo creo en mi corazón que tú eres Dios. Yo creo que tú moriste por todos mis pecados y que resucitaste. Te confieso que soy un pecador y te pido que seas mi Salvador personal ahora mismo. Yo pongo 100% mi confianza en ti para que entres en mi vida y me lleves al cielo un día. Yo acepto tu regalo gratis de la vida eterna.

Gracias por cumplir Tu promesa y contestar esta oración.

Amen.

¿Creíste y recibiste? Si no, ¡espero que lo hagas muy pronto! ¡No arriesgues otro día! Dios quiere que tomes esta decisión ahora y está ansioso que aceptes este regalo. Él dice, que ahora es «*el día de salvación*». (2 Corintios 6:2).

Su misión de rescate está completa, pero tienes que escoger ser rescatado.

Hecho

Si acabas de hacer esta oración, ¡felicidades por la decisión más grande de tu vida! ¡Dios acaba de sustituir la deuda de tu pecado a través de Jesús! ¡La cuenta fue pagada para siempre y eres perfecto, recto, justificado (como si nunca hubieras pecado) ante los ojos de Dios!

Eso no significa necesariamente que no pecarás más. De hecho, sí pecarás, pero cuando lo hagas ya tienes perdón y el precio por ese pecado ya ha sido pagado.

Ahora eres «nacido de nuevo». Jesucristo ha entrado en tu vida para quedarse y él ha comenzado el proceso de creerte en su gracia. ¡Él te ha «reconstruido» espiritualmente desde el suelo hacia arriba! Probablemente no te sientas diferente, pero de acuerdo a las propias palabras de Dios eres una «nueva criatura». Jesucristo vive dentro de ti. Tienes literalmente un nuevo conjunto de genes espirituales (una nueva naturaleza), tu vieja naturaleza pecaminosa está crucificada (Romanos 6:6), y la vida de Cristo está ahora dentro de ti.

Nunca te enfrentarás a la eternidad separado de Dios. Nunca tendrás que temer Su ira o condenación porque Su amor perfecto desecha todo temor (1 Juan 4:18). El te promete la vida eterna que nunca te puede ser quitada bajo ninguna circunstancia

(Romanos 8:35–39). Nunca más tendrás que temer a la muerte ni preguntarte adónde irás después de morir. Has aceptado lo que Cristo ha HECHO por ti. No hiciste nada para ganártelo, y no puedes HACER nada para perderlo.

Ahora perteneces a Dios. Él es tu Padre celestial para siempre.

Mencioné que regresaríamos a este versículo. Efesios 2:1: *«Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados»*. ¡Dio vida significa «hecho vivo»! Dios te ha traído a la vida, hablando espiritualmente.

¡Qué decisión tan magnífica! Qué futuro tan magnífico tienes. Una nueva vida maravillosa ha sido plantada en ti.

Hay unas cuantas cosas más que de verdad debes saber antes de dejar este libro...

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

CONCLUSIÓN

Nueva criatura, nueva vida, nuevo futuro

¿Recuerdas que dije que no necesitamos solamente un cambio total, sino una «reconstrucción» espiritual? Jesús le llamaba a esto «renacer».

Entonces, eso es exactamente lo que pasó contigo. Has nacido en la familia de Dios. Renaciste para con Dios. Esto del nuevo nacimiento trae consigo cosas muy importantes. Dios dice literalmente que eres una nueva criatura. 2 Corintios 5:17 dice: *«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas»*.

Delante de Dios ahora vives aunque antes estabas muerto espiritualmente. Esto significa que tienes la

Hecho

capacidad, en tu corazón, por la gracia de Dios, de experimentar diariamente una relación personal con Dios. Esta es una relación cercana que Él siempre ha querido contigo y ésta te llevará a todo tipo de cambios internos en tu vida (algo mejor). Ahora tienes la capacidad real de hacer cambios positivos con el poder de Dios. Dios te hará crecer y te cambiará internamente si le dejas.

Dios nos instruye en 1 Pedro 2:2: *«deseen como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcan para salvación»*. En la familia de Dios, ¡eres un bebé recién nacido! Tienes un nuevo comienzo ante los ojos de Dios y hay mucho crecimiento que experimentar en tu vida nueva.

Has nacido de nuevo según la Biblia y según Dios. 1 Pedro 1:23 dice: *«Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece»*.

Al terminar este libro regocijándonos en tu decisión de aceptar el regalo de Dios, hay unas cuantas cosas que necesitas saber.

Primero, ¡nunca puedes perder la salvación! ¡Estás seguro en el cuidado de Dios para siempre! Aunque hay muchas referencias bíblicas que aseguran

Conclusión—Nueva criatura, nueva vida, nuevo futuro

esta verdad, aquí hay solo un par de referencias que lo confirman:

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.—Romanos 8:38–39

En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa.—Efesios 1:13

Este versículo en Efesios enseña que Dios te selló (permanentemente colocó su sello de pertenencia) en el momento que aceptaste a Cristo.

Otra vez, Dios promete en Hebreos 13:5, «*Nunca te dejaré, ni te desampararé.*»

Esta es una de las promesas de Dios. Al nacer en su familia, ¡nunca puedes dejar de ser su hijo!

Segundo, Dios quiere que crezcas como un niño recién nacido. Como un bebé recién nacido tienes mucho que aprender acerca de la vida, así es tu relación con Dios. Él dice en 2 Pedro 3:18: «*Antes bien, crezcan en*

Hecho

la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén».

Puedes acercarte a Dios de muchas maneras. En Hechos 2, las personas que creyeron en Cristo se reunieron como iglesia para aprender de la palabra de Dios y alentarse los unos a otros. Es importante que encuentres pronto una iglesia que crea y enseñe la palabra de Dios donde, cada semana, puedas aprender más de Cristo y conocer amigos quienes te animen en tu nuevo caminar.

Si me lo permites, hay algunas formas en las que me encantaría ayudarte en el viaje.

Mis libros *Real Christianity* y *Stop Trying* fueron escritos para ser sus próximos pasos. El primero explica cómo disfrutar de una verdadera relación con Jesús. No te has unido a una religión, ¿has conocido a una persona! La aventura de conocerle, amarle, disfrutarle y dejar que te guíe y te enseñe cada día acaba de comenzar. El segundo libro muestra quién dice Jesús que eres y cómo tu nueva identidad cambia tu forma de afrontar la vida desde tus motivaciones básicas. Visita Amazon.com para adquirir *Real Christianity* o *Stop Trying*.

Conclusión—Nueva criatura, nueva vida, nuevo futuro

También tengo un canal de YouTube diseñado para tu formación espiritual: *Growing in the Gospel with Cary Schmidt*. En el canal, encontrarás videos devocionales diarios y una gran cantidad de listas de reproducción con importantes series de enseñanza bíblica para tu crecimiento espiritual. Todo está ahí para tu bendición, ¡así que sumérjete!

Por último, para obtener más ejemplares de este pequeño libro, visita IntheGospel.com o Amazon.com. En *In the Gospel*, encontrarás versiones digitales gratuitas de *Done* en muchos idiomas diferentes para que puedas compartir esta buena noticia con tus seres queridos. Se han distribuido más de un millón de ejemplares de *Hecho*, y cada semana alguien me envía un correo electrónico para decirme que ha recibido a Jesús como su Salvador personal. ¡Me encantaría recibir un correo tuyo!

Si te pones en contacto con nosotros, también intentaremos recomendarte una buena iglesia en tu zona donde puedas aprender la Biblia y crecer en la gracia de Dios con una familia cristiana sana.

¡Tú tienes una nueva vida! ¡Eres una nueva criatura a los ojos de Dios! ¡Tienes un nuevo destino eterno y un nuevo Padre celestial! Él quiere proveer cada una de tus necesidades, guiar cada una de tus

Hecho

decisiones, transformar tu vida de adentro hacia afuera y conducirte hacia un futuro que cumpla Su propósito eterno.

Así como confías en Él por fe para la salvación, Él quiere que crezcas en la fe día a día aprendiendo más de Su amor, Su Palabra, y Su plan para tu vida.

Te va a encantar el viaje de crecer más cerca de Dios. Ahora que tu deuda de pecado está saldada, tienes una invitación para entrar en Su presencia en cualquier momento. Hebreos 4:16 dice: *«Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.»*

No necesitas un sacerdote o un mediador; puedes acudir directamente a tu Padre celestial en cualquier momento. Puedes hablar con Él a través de la oración, y Él hablará contigo a través de Su palabra, la Biblia. Él dice que Su palabra es *«viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»* (Hebreos 4:12).

Te animo a que empieces a leer la palabra de Dios y a que empieces a orarle todos los días. Descubrirás día a día que tu corazón deseará acercarse más y más a Él. Cuanto más conozcas a Jesús, más lo amarás. Cuanto

Conclusión—Nueva criatura, nueva vida, nuevo futuro

más descubras cuánto te ama y lo que ha hecho por ti, ¡más irresistible le encontrarás! Comenzamos nuestro viaje con este versículo:

Vengan ahora, y razonemos, Dice el Señor, Aunque sus pecados sean como la grana, Como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, Como blanca lana quedarán.—Isaías 1:18

Tú has aceptado el regalo de Dios—Jesucristo; Él ha llevado tu pecado. Al Él llevar tu pecado, te has vuelto una nueva criatura ante sus ojos, no por lo que HACES, sino por lo que Él ha HECHO.

Felicidades por tu entrada a la familia de Dios. Ya no tienes que temerle a la muerte. Tienes para siempre la promesa de la vida eterna, no porque la ganaste, sino porque aceptaste el regalo de Dios.

Ahora posees el mensaje más grande e importante jamás dado por Dios a la humanidad. ¿Conoces a alguien que necesita escuchar este mensaje? ¿Compartirías esto con ellos? ¿Le darías una copia de este libro a ellos? Comparte ahora este mensaje con otro...

¡No se trata de HACER! ¡Se trata de HECHO!

Hecho

Ahora deja que Cristo transforme tu vida desde adentro hacia afuera. Deja que tu bondad interna se manifieste en buenas obras. «*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas*» (Efesios 2:10). Vive para Cristo, no para *ganar* su favor, *¡sino porque ya es tuyo!*

¡Espera su futuro con gran expectativa y confianza!

Sino como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han entrado al corazón del hombre, Son las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman.—1 Corintios 2:9

¡Que Dios te bendiga mientras comienzas tu vida nueva en Jesucristo! ¡Él jamás te decepcionará!

¡Gracias por leer!

¿Has confiado en Cristo como tu Salvador personal como resultado de la lectura de este libro? Si es así, por favor, contáctanos lo antes posible para regocijarnos contigo y enviarte herramientas que te ayudarán a crecer en tu relación con Dios.



ESCRIBIR

2875 W Ray Rd Suite 6-346
Chandler, AZ 85224



LLAMAR

(888) 405-6326



CORREO

ELECTRONICO

done@inthegospel.com



PAGINA WEB

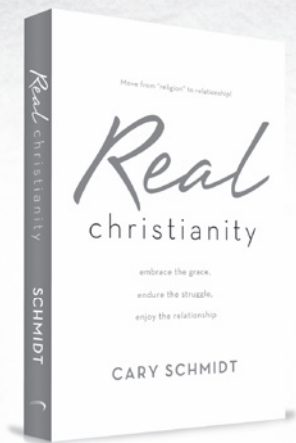
shop.inthegospel.com

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Sobre el Autor

Cary Schmidt (M.Min., D.Min.) sirve como pastor principal de la Iglesia Bautista Emmanuel en Newington, Connecticut. Él y su esposa, Dana, han sido bendecidos con tres hijos, sus cónyuges y cinco nietos, y han disfrutado de más de treinta años de matrimonio y ministerio juntos. La pasión de Cary es amar a Dios, amar a su familia y a la familia de su iglesia, desarrollar líderes espirituales y quiar a la gente hacia Jesucristo a través del liderazgo, la enseñanza y la escritura. Es autor de más de una docena de libros y anfitrión del canal de YouTube Growing in the Gospel y del podcast the Leading in the Gospel. Puedes contactarte con Cary en caryschmidt.com.

**También disponible por
Cary Schmidt**



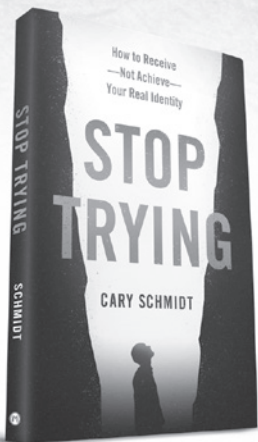
Real Christianity

¿Estás disfrutando tu vida cristiana o estás cansado de intentar?
¿Entiendes como funciona tu vida cristiana o estas frustrado por tus fracasos? ¿Estás interesado en vivir el cristianismo verdadero o estás esclavizado a tus tradiciones religiosas?

En este libro cautivador, Cary Schmidt desempaca simple y francamente de que se trata el cristianismo verdadero. A través de estas páginas, ¡aprende sobre como puedes abrazar la gracia de Dios, pararte firme en la lucha y disfrutar la relación que se goza al conocer a Jesús! (240 páginas)

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

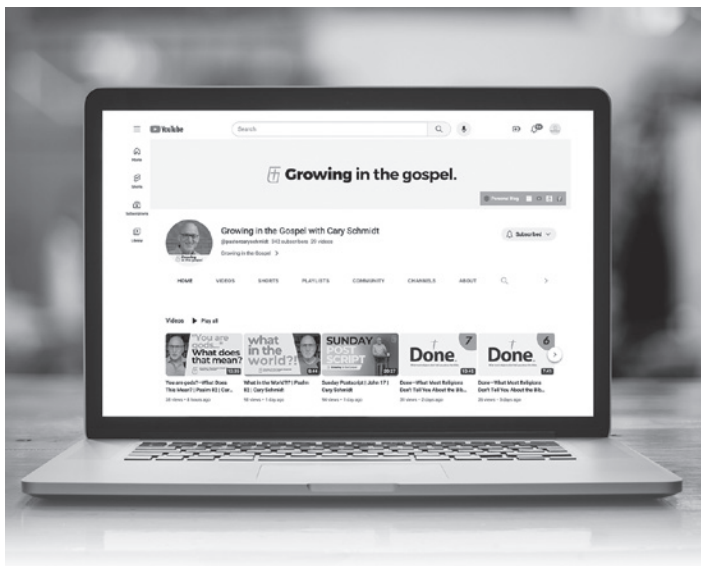
También disponible por
Cary Schmidt



Stop Trying

Constantemente tratamos de cultivar o construir nuestra identidad a través de mirar hacia el exterior nuestro y complacer a los demás o al mirar hacia adentro y tratar de definirnos. Al ser guiados por las preferencias culturales o los consejos defectuosos de la tradición, encontramos a menudo que nuestra identidad se derrumba cuando nuestra vida cambia o la estructura frágil de nuestra identidad es amenazada.

En *Stop Trying*, te podrás identificar con las historias reales que Cary cuenta. Entenderás porque el definir tu identidad fuera de Jesucristo es frágil, vacío y no trae satisfacción. También descubrirás que la identidad más certera y más recompensante viene a través de una relación que lo cambia todo. (240 páginas)



Growing in the gospel.

*Devocionales diarios con
enseñanza bíblica alentadoras.*

Sigue y suscríbete en
[youtube.com/@pastorcaryschmidt](https://www.youtube.com/@pastorcaryschmidt)

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

Tú eres **más** que solo un cuerpo. Tú vivirás eternamente **en algún lugar**.

¡Dios está en una misión divina de rescate para asegurarse que puedas pasar la eternidad con Él! Si disfrutas ser amado, recibir regalos, si quieres saber donde pasarás la eternidad y quieres conocer el verdadero mensaje de la Biblia, entonces ¡tienes que leer este libro!

¿Dónde pasarás la eternidad?

Debes investigar más acerca de esta pregunta...



Cary Schmidt sirve como el pastor principal de Emmanuel Baptist Church en Newington, CT. Su pasión es apuntar a la gente a Jesús a través de liderar, enseñar y escribir. Cary ha escrito más de catorce libros y es anfitrión del canal de **YouTube, Growing in the Gospel**. Puedes conectar con Cary a través **caryschmidt.com**.

Complimentary PDF Edition—To purchase copies of this book, please visit:
shop.inthegospel.com

IN THE GOSPEL 
PUBLISHING

inthegospel.com

979-8-9891866-4-8 USD \$4.95

